

# REPERTORIO AMERICANO

CUADERNOS DE CULTURA IBEROAMERICANA

Teléfono 3754

Correos: Letra X

J. García Monge

Editor

En Costa Rica:

Susc. anual: ₡ 18.00

...“y concebí una federación de ideas,” — E. Mía de Hostos.

El suelo nativo es la única propiedad plena del hombre, tesoro común que a todos iguala y enriquece, por lo que para dicha de la persona y calma pública no se ha de ceder ni fiar a otro, ni hipotecar jamás. — José Martí.

“Bárbaros, las ideas no se matan”, repitió Sarmiento Desgraciado el pueblo cuando el hombre armado delibera.—Bolívar

Exterior:

Suscripción anual:

\$ 5 dólares

Giro bancario

cofrable en los

EE. UU.

## Noticia de libros

Índice y registro de los impresos que nos remiten los Autores, las Casas editoras y los Centros de Cultura.

Nos han llegado, en estos días, y los señalamos como envío de la Editorial **Kapelusz** (Moreno 372. Bs. Aires) estas dos obras, y cuántas más, escritas para bien de los niños de nuestra América:

**El niño jardinero.** Tratado elemental de Jardinería. Por Angel Rivera, Inspector Técnico de Enseñanza y Luis Bazán, Fundador de los clubes de Niños Jardineros.

Muy ilustrada, en una linda edición. Precioso el texto.

**Las artes del lenguaje en la Escuela Elemental.** Por Antonia Sáez, Profra. en la Facultad de Pedagogía de la Universidad de Puerto Rico. Es obra de mérito, premiada por el Instituto de Literatura de Puerto Rico en 1944. Muy completa.

Véase el Índice: Funciones del lenguaje. El lenguaje del niño. Aspectos de la enseñanza del lenguaje. La conversación. La narración de cuentos. El narrador y el lector de cuentos. El maestro como creador y refundidor de cuentos. El estudio de láminas. La enseñanza de la poesía. La enseñanza de la gramática. El lenguaje escrito. El niño y su expresión. Consideraciones y conclusiones.

\*

A propósito de nuestros niños, el mayor tesoro: esta edición argentina de **La Edad de Oro**, por José Martí. Editorial RAIGAL, de la que es Director Antonio Sobral, en Buenos Aires.

Con **La Edad de Oro** comienza la colección (al fin!!) de Libros para los niños y para los pueblos titulada **La Rosa de los Cuentos**, a cargo de la gran escritora y educadora argentina Fryda Schultz de Mantovani.

Se trata de libros escogidos e ilustrados, un panorama grato; de poner en manos de los niños la mejor literatura. Se abre la colección bajo el signo de la imaginación, el sentimiento y la aventura en la infancia. Comienza con la **Edad de Oro** de José Martí, con prólogo (precioso) de Fryda Schultz de Mantovani, e ilustraciones de J. C. Quinta.

Los títulos de la Colección que seguirán:

**Las aventuras de Pinocho**, por C. Collodi. Traducción completa, prólogo y notas de Vicente Barbieri.

**El Pentamerón** (o cuento de los cuentos), por Giambattista Basile. Trad. y adaptación de Fryda S. de Mantovani.

Sigamos con la Editorial RAIGAL (Callao 468, Buenos Aires); nos intere-

sa, la señalamos. Está muy bien dirigida.

Véanse otros libros de la antedicha casa editora que hemos recibido y que mucho nos interesan.

Roberto F. Giusti. **Momentos y aspectos de la cultura argentina.** (Gracias por el ejemplar., mi amigo de tantos años). En la serie Problemas de la cultura en América.

Antes publicado, en la misma serie: Francisco Romero: **Sobre la filosofía en América.** (También gracias al gran amigo).

Jacinto Grau: **Don Juan en el tiempo y en el espacio.** Análisis histórico-psicológico, seguido de una serie de **Estampas** diversas.

(Atención del autor que mucho agradecemos).

Juan Carlos Chiano: **Constantes de la Literatura Argentina.** Echeverría Cané. Guiraldes. Mallea. El Teatro. Literatura Siglo XX.

En la **Biblioteca Juan María Gutiérrez**, a cargo de Juan Carlos Chiano.

Así termina la introducción y la acogemos:

“El perfil de la Argentina está en la suma de muchos hombres, desde Mariano Moreno a nuestros días. Frente a ellos nos detienen la ignorancia y la pereza; más que la pereza la ignorancia. La lectura de cualquier maestro europeo en la multiplicación de literatura y de siglos, resulta más agradable, más fácil, tal vez más fructífera. Sólo el esfuerzo nos ayuda a penetrar los escritores nuestros; disciplina urgente que es necesario multiplicar sin descanso. Este propósito ético compromete a la crítica argentina, apoyando las responsabilidades más arduas. Pero América es tierra de sacrificios, donde hasta los hechos más simples necesitan una anuencia comprometida”.

Gracias al autor por su cordial envío. Señas del autor:

Soberanía 1084,  
Ngoyá, Entre Ríos.  
Argentina.

Otros libros de la Biblioteca Juan María Gutiérrez:

José Martí: **Poesía.** Selección y estudio de Juan Carlos Chiano. Editorial Raigal. Bs. Aires.

Muy bien presentada esta edición conmemorativa de Martí en el centenario de su nacimiento.

Marceau Louis: **María Luisa de Haití 1778-1854.** Editorial Raigal. Bs. Aires. El autor es Prof. de Ciencias Sociales

y Miembro de la Sociedad de Historia y Geografía de Haití.

Estudia este libro los principales episodios del reinado de Enrique Cristóbal de Haití. Dedicada especial atención a la vida sacrificada de la Reina María Luisa de Haití.

\*

Una Sociedad argentina que señalamos con gusto y gratitud: **Casa Jacobo Peuser** (Casilla de Correo 799 Buenos Aires).

Se manifiesta con unas magníficas ediciones, (texto y presentación) Ediciones **Peuser**.

Nos ha dado gusto con el envío de las **Obras de Almafuerde.** Ordenadas y anotadas para celebrar su centenario por Romualdo Brughetti. Con un óleo por Faustino Brughetti: **Almafuerde** (1907).

En un tomo dos libros I. **Poesía.** II **Prosas.** Empastado.

En otro libro, empastado, con un dibujo de Almafuerde en 1907, por Francisco Broghetti:

Romualdo Brughetti: **Vida de Almafuerde.** El combatiente perpetuo.

Los ofrece el autor al cumplirse los cien años del nacimiento del gran poeta y moralista.

Nos place declarar que juzgamos ejemplar la devoción de los Sres. Brughetti por la vida y obras de Almafuerde. Esas devociones son las que necesitan nuestros valores perdurables para seguir creando en el ánimo de la gente nueva.

Si quiere suscribirse al  
“Repertorio Americano”

diríjase a

F. W. FAXON C<sup>o</sup>

Subscription Agents

83-91 Francis Str.

Back Bay

Boston, Mas. U. S. A.

Una suscripción al *Rep. Americano*  
la consigue Ud. en Chile, con  
**GEORGE NASCIMENTO y Cía.**

Santiago, Casilla N<sup>o</sup> 2298.

—o—

En El Salvador, con el

**Prof. ML. VICENTE GAVIDIA**

En el Liceo Santaneco  
Santa Ana.



# REPERTORIO AMERICANO

CUADERNOS DE CULTURA HISPANA

Vol. XLVIII

San José, Costa Rica

1954

Viernes 15 de Octubre

Nº 17

Año 34 — No. 1162

## Sobre el caso literario de JOSE MARTI

Por Juan Marinello

(En Rep. Amer.)

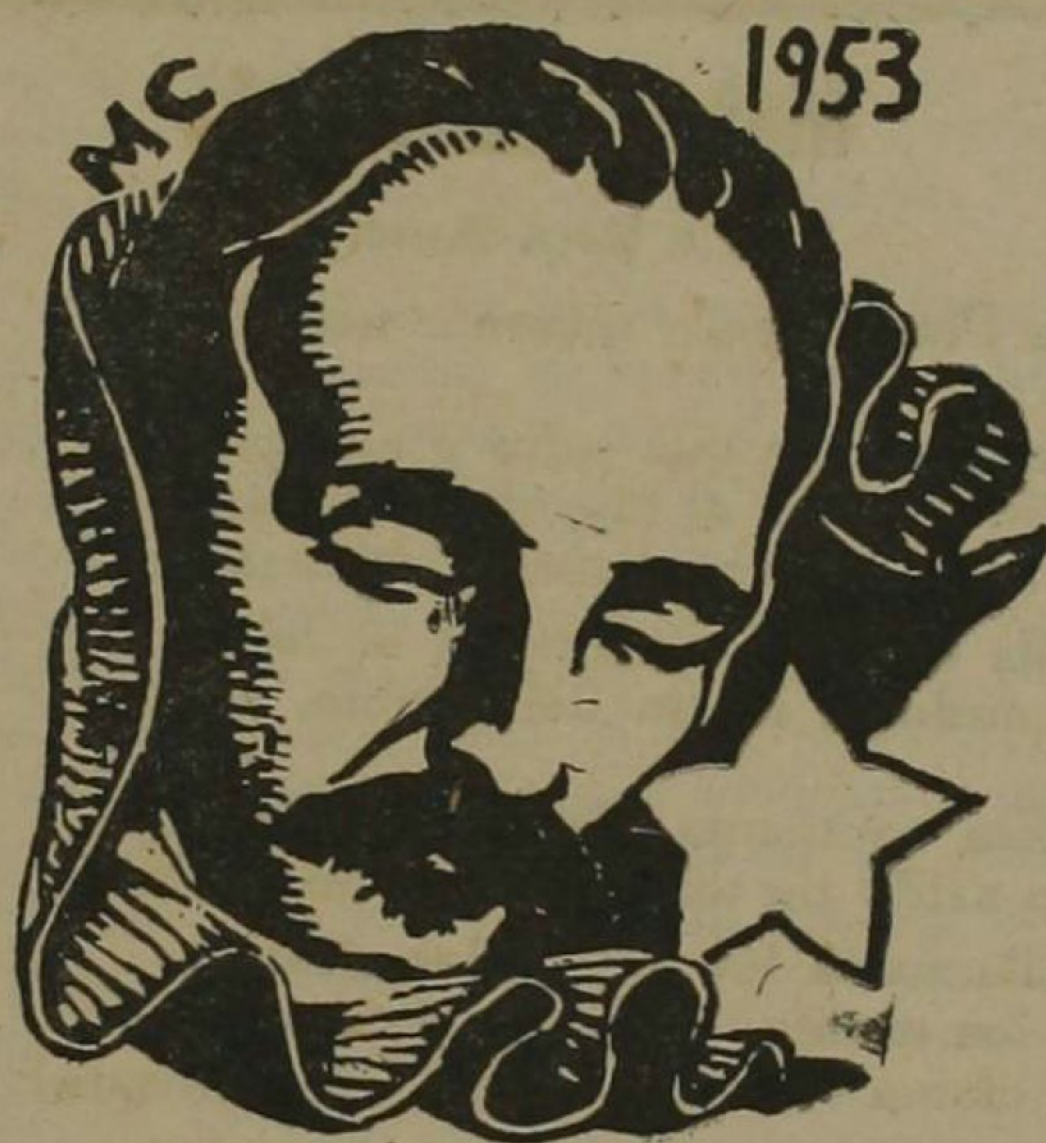
### LOS OBSTACULOS

Algunas veces hemos aludido a la dificultad de adoptar una postura crítica frente al líder del 95. Se trata, en primer lugar, de una figura histórica que ha de ser cercana, entrañable, consustancial, a todo cubano sinceramente interesado por el bien de su tierra. Ya esto es mucho, pues no se juzga de igual manera al extraño que al consanguíneo, ni lo mismo al padre que al hermano. Hay que añadir aquí la circunstancia, muy relevante, de que, aunque haya en la palabra concreta de Martí mucho enjuiciamiento superado por el tiempo, queda mucho también en ella de señalamiento fértil y advertencia eficaz. La verdad es que todo análisis de Martí intentado por un cubano de nuestro tiempo es como una pelea en que se entrecruzan la historia y el presente, lo lejano y lo íntimo, la responsabilidad enjuiciadora y la identificación cordial.

No podemos adoptar ante Martí la cómoda y lícita postura que afectamos ante un héroe de los viejos tiempos, cuya medida está ofrecida por la consumación de su obra o por la negación histórica de su acción. Los temas de Martí, sobre todo, son nuestros temas. La huella de su enfoque y de su exhortación anda en cuanto tocamos. Se ha repetido mucho, con sobra de fundamento, que José Martí es un héroe vivo. Y ahí está la gran cuestión, el gran obstáculo: en que la vida, en lo que tiene de pulso y riesgo, de pregunta y tránsito, de hazaña posible y logro probable, es cosa reñida con el enjuiciamiento cumplido.

La compleja unidad de nuestro hombre acaba de complicar las cosas. José Martí es, permítasenos el símil un poco literario, como una de esas piedras de mucha transparencia y luz en que descubrimos siempre la materia preciosa; pero en las que se cruzan, a cada instante con distinto trayecto, los rayos fulgurantes. Las claras piedras luminosas poseen, desde luego, gran virtud esclarecedora (son luz ellas mismas), pero son también, sin excepción, testimonios del día y trasunto de la hora. Iluminan, pero siempre en función de circundante. Las piedras fundadoras son, en cambio, recias, tupidas, impenetrables: imponen su poder opaco y estricto a la hora y al tiempo. Su perfil es fácil de apresar y su mismo oficio raigal y obstinado les otorga la ubicación indiscutida.

A Abraham Lincoln, como a Benito Juárez, los imaginamos tallados en granito de planos netos y simples, en declives severos y agresivos. Quien de veras



José Martí  
Xilografía de  
Mario Cordovés

\*

conozca a José Martí, quien le haya seguido en su angustia y en su atisbo, en su queja y en su ímpetu, en su jadeo y en su vuelo, lo imaginará siempre esculpido en materia delicada, transparente y luminosa, herido por todas las tormentas, azotado por todos los vientos y conmovido hasta la entraña lo mismo por la luz que por la tiniebla. La diferencia es violenta y ostensible: un escultor sabe que al leñador de Kentucky y al indio de Guelatao se les revive a través de cortes categóricos. La reciedumbre unilateral, venida quizás de la tierra, que fué en ellos fuerza nutricia, es el quilate-rey de los dos grandes americanos. José Martí, en cambio, es la estampa de la sensibilidad desvelada. La gran frente desarbolada de sus últimos retratos integra toda la fisonomía. Se descubre en seguida que por aquella pálida planicie —ladera de montaña en verdad, como dijo él de la frente de Darwin—, han cruzado todas las ansiedades de la creación y de la acción. Esa rara finosomía en la clave de la sensibilidad en un guidor de hombre co-



EX-LIBRIS DE MARTI

mo José Martí, descubre su conflicto vitalicio, tantas veces manifestado en su prosa y en su verso: la diaria pugna entre lo bello, que reclama espacio y exige ocio engendrador y traducción singular y la gestión política, que no admite ni apartamientos ni infidelidades.

Si nos importa este aspecto decisivo de la personalidad de José Martí no es para restarle altura sino para otorgársela mayor. Como hazaña personal, su caso es el más eminente y el más heroico. Grandes, insuperables fuerzas han de poseerse para señorear el interminable forcejeo y vencer al fin en los dos extremos: quedar como héroe nacional de su pueblo y como ejemplo no superado de creador literario; hombrearse con los fundadores de las patrias americanas y marchar del brazo de los más altos valores de la cultura y del arte hispánico en las dos vertientes oceánicas.

### EL CAMINO Y LA SELVA

Visto desde la eminencia del centenario asombra más el campo anchísimo que cubren la palabra política y la palabra artística de Martí. Si alguna prueba de su genialidad fuera necesaria, ahí está el hombre muerto en los inicios de su madurez y que, sin dejar de cumplir un instante su tarea política, mantiene diaria vigencia de escritor y pensador original y brillante. Aunque sería cosa muy arriesgada y en definitiva ilegítima, podría intentarse estudiar separadamente las actividades trascendentales de nuestro grande hombre: rastrear su huella como libertador, de una parte, y seguir la peripecia del creador artístico, de otro lado. En una y otra dirección encontraríamos materia bastante para dos existencias singulares.

Esta dualidad, hecha de conflictos entrañables y de síntesis heroicas, que se nutre de corrientes profundas y fatales, la del político que rige y ordena y la del creador que espera, suscita, sugiere y deleita, hace muy comprometido el diagnóstico histórico de José Martí. La verdad es que nos faltan precedentes. Es cierto que la virtud expresiva, la riqueza y novedad del razonamiento, la anchura de la información y la singularidad del lenguaje (dotes subidas a lo más alto en José Martí) están presentes en muy destacados líderes políticos. Ahí están Sarmiento en el pasado y Palmiro Togliatti en el presente. Pero esos casos no tienen que ver con el de Martí. En Sarmiento, como en Togliatti, la cultura dilatada, las dotes expresivas relevantes y las eviden-



tes gracias del estilo, son siempre elementos informadores, conductores, instrumentales. En Bolívar mismo el escritor —a veces soberano—, es como el coronamiento cabal del gran guerrero, como el penacho que va bien al capitán, aunque no sirva para vencer. El caso de Martí es bien otro. Martí, no importa si redacta una proclama o produce un discurso de agitación política, **mantiene y defiende** los caminos propios, virtuosos, rebosantes de encuentros deleitables, que buscan y conducen al escritor. Está bien claro que de no haber tenido dotes supremas de guiador, el vaivén exaltado de su prosa hubiera dañado su tarea política. Hace algunos años, en la ciudad de Santiago de Cuba, un su discípulo de la emigración nos confesaba que lo seguía siempre, aunque no siempre lo entendía. Raro caso en que el **vir bonus** del dicho clásico valía más que el **perito en el decir**, tratándose de quien decía insuperablemente. Parece esto aludir a su conocida frase: la inteligencia no es lo mejor del hombre. La verdad es que en muchos casos su propensión a decir con originalidad y trascendencia estorbó la claridad de la consigna, pecado político de largas consecuencias en quien no tuviera como él facultades sobradas para hacerse perdonar su impar lenguaje insuperable. Prueba el caso de Martí que la conducta, al engendrar la fe, puede primar sobre el entendimiento cabal de la prédica, siempre que constituya el relieve permanente del héroe.

Una consideración detenida del caso nos llevaría quizá a concluir que la voluntad de escribir afectaba en Martí síntomas de inclinación biológica incoercible. En el sentido más noble del vocablo, Martí fué un grafómano, un hombre movido de la impaciencia dramática de dejar en el papel cuanto le inquietaba la curiosidad o le tocaba el ánimo. Por ello, muerto a los cuarenta y dos años, nos ha dejado una **papelería** que exige lustros de meditación y análisis para ser agotada críticamente. Todo Martí es una pelea entre la misión y el oficio. La **misión** no lo pudo apartar del **oficio**, que le venía en la sangre.

Nunca el símil de la selva, usado más de una vez para calibrar la producción martiana y usado por él mismo, viene tan a punto. Porque en la obra escrita de nuestro gran luchador, como en los montes de nuestras tierras cálidas, hacen presencia toda especie de criaturas y mirajes: árboles del más vario tamaño, troncos temblorosos y traslúcidos, de esos que pueden jugar a la luz y a la sombra, florecencias desmesuradas y audaces, reminiscencias de especies desaparecidas, acumulaciones violentas, espacios para la perspectiva ambiciosa, ramazones de utilidad y ramazones de lujo, recodos cargados de tiempo y renuevos de verdor inusitado. "Entre en la selva —le dice Martí en su testamento literario a Gonzalo de Quesada y Aróstegui—, y no cargue con rama que no tenga fruto". La recomendación debe ser tomada con especial cautela, como toda voluntad testamentaria; porque cuando un caso literario cobra altura ejemplar, el más débil apunte puede ofrecer un matiz nuevo o confirmar una sospecha crítica, o es justo que al que visita la selva un día se le

## AMERICAS

Revista mensual ilustrada

Arte, Historia, Filosofía,

Deportes, Turismo... lo más

importante de los países

Americanos.

De venta en los puestos principales en la Moneda Nacional de cada país.

## Mater dolorosa!

(En Rep. Amer.)

La Patria nunca muere... nunca es vieja...!

Es la madre que sufre y que se calla...

Ella bendice al hijo que se ajea...

Y, siendo tan pequeña, es atalaya!

Ella se acerca, pálida, a la reja cuando el motín del pueblo, rojo, estalla...

"Esa contienda, dice, a mí me deja un saldo de terror, con su metralla!"

Ella torna los ojos a los cielos... a los montes cuajados de verdura y clama "Cuánta gracia y hermosura!"

Y fundiendo en el alma mil anhelos repite dulcemente: "Sed cristianos, porque siéndolo así, seréis hermanos!!"

J. J. Salas Pérez.

Costa Rica, Agosto 13, 1954.

muestren todas las ramas que la integran; pero quien viva en ella debe fundar su juicio en todos los recodos y ramajes. Sobre todo cuando, como en nuestro caso, la savia es una y la misma en el fruto distinto.

### ABSTRACCION Y ENTUSIASMO

La variedad de temas y problemas, tanto como el modo presuroso y enardecido de tratarlos, conduce con frecuencia en José Martí a dos desfiladeros igualmente peligrosos: a la exaltación sin sustancia y al examen abstracto. Hacer lo primero es gastar pólvora en salvas, integrarse de inmediato en un coro en que la consonancia con el clamor matriz nos arrastra y nos hunde sin remedio. La consideración abstracta, de perfil académico, es igualmente desdichada, porque niega a Martí su más apetecible rendimiento: el de ofrecer, para hoy y para mañana, la vigencia impulsora de su previsión cubana.

Esa consideración abstracta, desleal, de nuestro grande hombre es muy frecuente en los martianos que no son más que eso, especialistas en José Martí. Abrigamos cierta prevención, quizás injusta, hacia los que hacen de un héroe la razón única de sus vidas; porque ocurre en esos casos que se produce tal familiaridad con los dichos del ídolo, que llegan a cobrar vida autónoma, aislada de la realidad en que pensó y habló y, lo que es peor, se pierde por ese camino la pista del pensamiento magno en su actualización legítima, en su desarrollo fecundante y en

su aliento profético.

Para los martianos que no son otra cosa, la obra del Apóstol se convierte muy pronto en un tesoro privado en que las joyas están expuestas y clasificadas para deslumbrar de extraños y regodeo de iniciados. Así encuentra explicación que tengamos martianos de muchas campanillas que se extasían ante la soberana belleza con que habla Martí de la indispensable igualdad de los cubanos, pero que, en la diaria práctica, discriminan nuestra población negra. Así se da el caso de notorios devotos de Martí y concedores puntuales de la más recóndita estribación de su ideario y del último matiz de su estilo que, mientras aplauden a toda mano la originalidad y el elegante brío con que se alza su héroe contra la penetración imperialista de los Estados Unidos en Cuba, viven todo el tiempo a la sombra de esa penetración y hasta persiguen a los que, como Martí, la denuncian y combaten. De tales martianos antimartianos hay número considerable y ojalá ninguno tome la palabra en este singular aniversario.

### HACIA EL HOMBRE ENTERO Y VERDADERO

Hay que realizar esfuerzos considerables para que este centenario sirva de contén a las habituales falsificaciones martianas. Estamos pensando, al decir esto, en ese modo frecuente de usar al hombre político, agarrándose a cada uno de sus dichos y apropiándose los a contrapelo. Ya se sabe que la manera elocuente y entusiasmada de la expresión martiana y sobre todo la indisputable raigambre romántica de su pensamiento y de su vida, facilitan mucho las apropiaciones ilegítimas. Mil veces hemos visto cómo los propagadores de la enseñanza confesional entre nosotros mechan sus sermones y comentarios de frases martianas. Lo que es tan desleal como querer adscribir a nuestro hombre al pensamiento marxista. Para destruir tales falsificaciones bastaría con recoger cuanto dijo Martí —y dijo mucho—, contra la enseñanza sometida a la dirección o los intereses de una religión determinada y cuanto discrepó —y discrepó mucho—, directa e indirectamente, de las concepciones primordiales de Carlos Marx. Pero el hecho de que tales cosas puedan hacerse con relativa impunidad evidencia que el encuentro de un temperamento raigalmente lírico con cuestiones que piden sustanciación estricta, ofrece resquicios para la atribución errónea y el interesado aprovechamiento.

Vayamos, en el señalamiento de su primer centenario, hacia un Martí entero y verdadero, apresado en su vasta desnudez, en su hazaña artística y en su hazaña política. Todo lo que tienda a ofrecernos un Martí a posteriori, todo lo que se dirija a enfrentarlo a situaciones y realidades distintas de las que integraron su personalidad y provocaron su acción, es tan descaminado como el intento de darnos un Martí de espaldas al presente cubano. Ni arqueología ni quimera. Hay que ofrecer en este centenario, a nuestro pueblo y a los pueblos americanos que tuvo como suyos, un Martí que vivió por Cuba y para Cuba, pero también su tarea de revolucionario y de artista, plena de elementos fecundantes para nuestra liberación nacional y para la integración y el vuelo de la cultura cubana y ameri-



cana. Un Martí, en suma, con toda la raíz y con toda el ala.

Para lograr esta difícil corrección de enfoque —sin la que todo quedará en mísera ceniza de centenario—, hay que tomar al hombre y su obra en toda su realidad tumultuosa y exaltada. Hay tal grandeza personal e histórica en José Martí, que puede y debe irse sin miedos a su intimidad y a su contradicción. Pero se hace indispensable que la búsqueda en la espesa selva se realice con recto sentido: que no se deje de visitar ninguno de sus parajes; en todos anda el hombre y su gesto. Mientras más se penetre en la selva, más cerca estaremos de la fundamental calibración; pero que ningún accidente nos distraiga de la totalidad trascendente. Mientras más se penetre en su decir y en su hacer, más cerca andaremos de sus esencias matrices. Pero no atómicemos en mirajes minúsculos y en dibujos ocasionales ni su integridad creadora ni su impulso revolucionario. No disolvamos con exigencias menores ni su obra literaria ni su tarea política. Los grandes escritores han de enjuiciarse en la suma poderosa de sus hallazgos y aportes. Las grandes figuras revolucionarias —y no la hay mayor en la escala cubana—, han de estimarse en el conjunto eficaz, en la medida real de sus servicios, en el balance estricto de su rendimiento patriótico.

### SOBRE EL CASO LITERARIO DE JOSÉ MARTÍ

Deben ser deber y preocupación del Centenario dedicar espacio dilatado al caso literario de José Martí. Los cincuenta y ocho años que nos separan de su muerte han ido extendiendo por América y por el mundo su legítima notoriedad de escritor. Martí es en verdad nuestro gran fiador intelectual. Destacar sus facultades y logros, tanto como su ejemplaridad en el oficio de escribir, es tarea que debe quedar realizada ahora.

A raíz de su sacrificio y aún años después el brillo del líder político, del batallador insigne por la independencia de su isla, que muere en la demanda, opacó la ejecutoria intelectual de José Martí. Su talla inusual ha ido después señoreando espacios, ganando curiosidades, levantando devociones. Primero le reconocieron la magnitud los críticos americanos, que tuvieron en él hermandad, voz y magisterio; más tarde los de España, alertados luminosamente por Miguel de Unamuno. El paso del tiempo le franqueará la universal preeminencia. Ahora, en este Centenario, se le ha recordado en Washington para negarlo y en Moscú para estimarlo con devoción y justicia. La certidumbre de la universalización de Martí no está abonada por estrecho nacionalismo literario sino por una prueba, en nuestra opinión decisiva. Nos referimos al hecho de que extranjeros de mucha cuantía hayan calado muy hondo en las esencias literarias de nuestro grande hombre.

Existe sin duda una singular capacidad en los escritores poderosos para sentir las señales literarias de sus semejantes. Por ello, aunque no ejerzan con habitualidad el oficio de criticar dan a menudo con los grandes secretos distintivos. Y

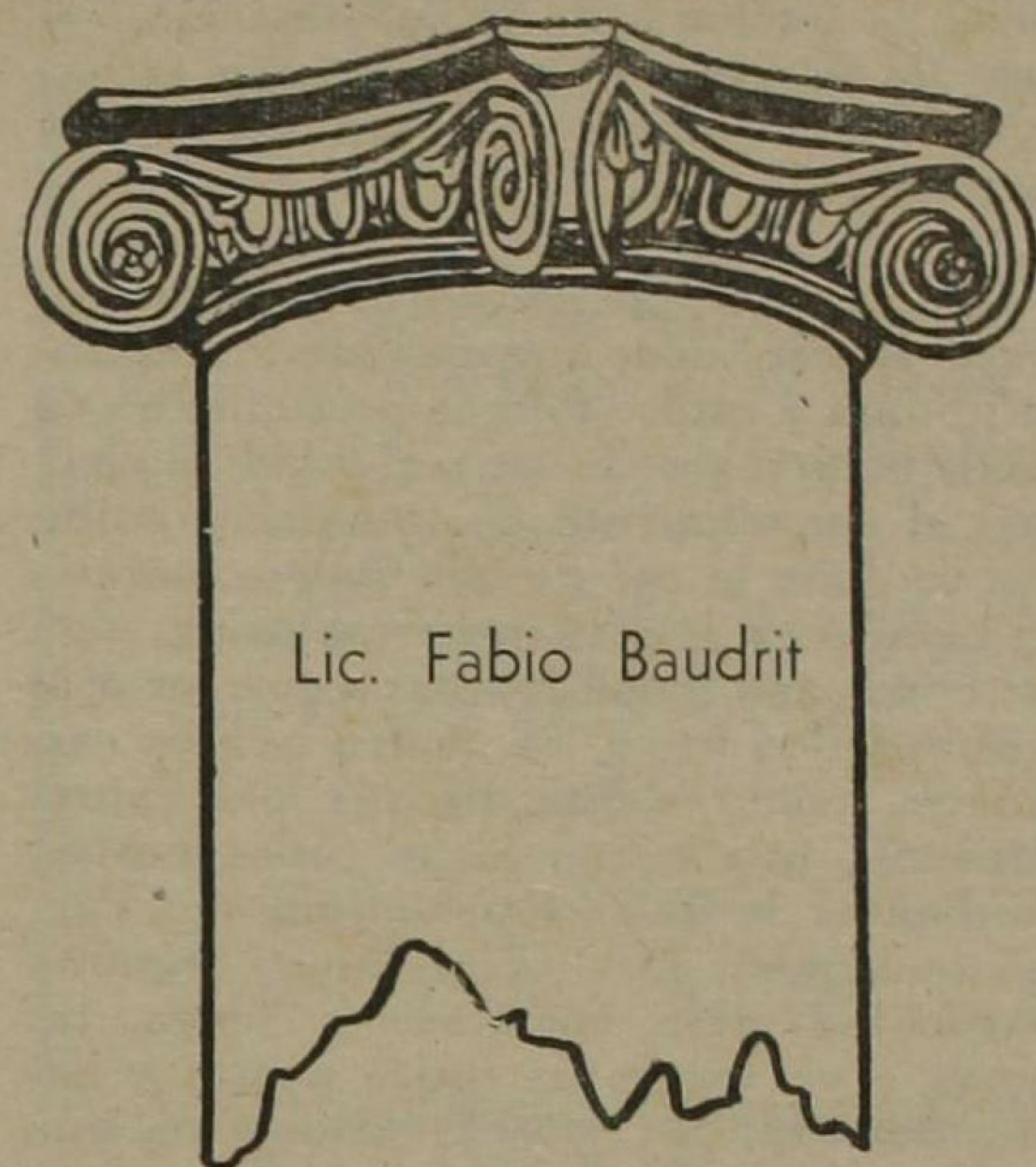
cuando esto ocurre con gentes de la más varia ubicación y origen, queda indiscutible que el señalado como grande artista lo es a toda medida. Plumas no cubanas han descubierto costados primordiales del escritor José Martí y sin sus hallazgos no podrá entrarse ya en el enjuiciamiento de su obra. Unamuno le descubrió el aliento impar; Darío "el vigor general de escritor único"; Juan Ramón Jiménez la llama íntima y universal que lo alumbraba por encima y más allá de los modernistas; Gabriela Mistral la condición arcángelica en que reside su ternura y su fuerza; Alfonso Reyes las dotes imponderables; Pedro Henríquez Ureña el milagroso estilo; Federico de Onís, el ímpetu hercúleo, superador de épocas y escuelas. A Andrés Iduarte, mexicano, debemos uno de los esfuerzos más sostenidos y amplios sobre su obra escrita.

A los cien años de su nacimiento están al descubierto, en buena parte por obra de sus críticos extranjeros, las razones de su singularidad literaria y ahondados, con real maestría, algunos aspectos de su **papelería**. En este centenario debe entrarse por sus artículos y discursos, por sus cartas y sus poemas, por sus ensayos y sus dramas, con el rigor estimativo que hace posible la obra cumplida de ordenamiento y acarreo y con la luz que han proyectado sobre su obra muy altos entendimientos. Lo investigado y esclarecido debe usarse con sentido de totalidad y trascendencia. Huir, sobre todo de esa rememoración fácil en que cada quien relaciona a Martí con su dedicación profesional, con lo que aparece especialmente a las pupilas extrañas, como un monstruo de mil cabezas errabundas. Por esos caminos se pierde pronto la huella del hombre, explicación primera y última de todas las excelencias del artista.

### USO Y RUTA DE LA CULTURA

Lo primero, la magnitud de la cultura y su sentido y utilización. En este campo, José Martí es en verdad un ejemplo solitario. Esta oportunidad del centenario es buena para meditar sobre el caso del hombre solicitado por todas las curiosidades, dotado de pasmosa comprensión del pasado, de inextinguible sed por toda vieja y nueva manera literaria, de capacidad poderosa para la evocación y la adivinación, al que **los libros no estorbaron la gloria verdadera**.

Regino E. Boti estima la cultura de José Martí "más dilatada y múltiple que intensa". Y Andrés Iduarte, en su libro, admite a medias la opinión al precisar que "en algunos aspectos también era profunda e intensa". Creemos que la cosa queda en su punto diciendo que Martí atesoró en su vida breve y trajinada suma asombrosa de noticias y lecturas. Que algunas no pudieron ser contrastadas, complementadas, cernidas, fué cosa inevitable; pero lo que queda como lección primordial es la actitud martiana ante la cultura, aquella sed sin treguas, aquella curiosidad desollada, aquella vigilante ansiedad de precisión y rendimiento en mitad de la carrera y la fatiga; lo que hay que relieves y propagar es ese recio deber de estar al día, de penetrar por mano propia en todos los campos, de sentir-



Esta es la columna miliaria del Rep. Amer. En ella inscribimos los nombres de los suscritores que por años de años, hasta el final de sus días, le dieron su apoyo. ¡Ricos de espíritu fueron!

se, sin excepción, parte responsable de la humanidad que investiga, piensa y canta; lo que hay que destacar es esa inclinación incambiable de su espíritu a aprender con el sabio y con el que no sabe; esa humildad discipular frente a toda jerarquía legítima, nunca reñida con la conciencia de la propia calidad; esa anchura de mente que en todo busca y halla novedad y aporte, sin renuncia del libre enjuiciamiento.

En este aniversario debe aquilatarse la rara utilización martiana de la cultura. Bien merecen estudios particulares sus preferencias y resistencias, su posesión de lenguas y su asombroso entendimiento de mirajes y atmósferas. Se debe seguir rastreando en su amor intelectual por la antigüedad, en su diario trato con las literaturas modernas de Europa, en su devoción, rica en consonancias y diferencias, por los escritores franceses del diecinueve, en su magistral dominio de autores estadounidenses, en su conocimiento entrañable y polémico de los clásicos españoles, en su inquietud paternal por la producción latinoamericana. Pero donde hay que ahondar más, donde hay que meditar mejor, es en aquella virtud capital que hace que lo raigal y cercano —que siempre lo amarra y conmueve, lo mismo en Calderón que en Julián del Casal—, no estorbe el desembarazo para mirar hacia todos los rumbos y tiempos. Su caso encuentra semejanza con el actual de Baldomero Sanín Cano, por lo que tiene de anchura indagadora y de impulso trasmisor: curiosidad y magisterio. Desde luego que el maestro de Colombia entera más que José Martí, porque en él el ánimo pedagógico y la facultad divulgadora no están turbados, como en nuestro héroe, por el ímpetu irrefrenable de arrancar de la sintonización a la inspiración, del tono ajeno a la pasión propia. Pero Martí encuentra en esa vitalicia impulsión de meter las ajenas corrientes en el cauce personal las vías más hábiles para actualizar su pensamiento y confrontar su estilo. Caso singular el suyo que nos muestra, en lo más logrado como hallazgo per-



sonal, la anchura de la información, el peso de lo viejo y de lo nuevo y la hazaña de moldearlo todo en sus sabios clamores.

Es frecuente que escritores de estos poderes logren una universalidad aséptica en idioma y estilo. Parece presumible que quien hizo regla de su actividad intelectual el conocimiento de idiomas y culturas, se diera al uso de una lengua literaria un poco o un mucho cosmopolizada, algo así como una *koiné* moderna con los ojos desbordados hacia los cuatro puntos cardinales, como ciertas figuras del expresionismo, que miran hacia todas partes, perdiendo la precisión definidora. Pasma que quien tuvo como Martí legítima elasticidad para asomarse a todas las aguas ("yo vengo de todas partes y hacia todas partes voy"), ahondara con amor raigal en las fuentes del idioma propio y en los magnos ejemplos de su época de oro. He dicho amor raigal con toda premeditación: eso hay en la lengua española de Martí, amor de raíz, amor obstinado, sujeto a todas las tentaciones, que se hunde en el suelo nutricio como la raíz de la planta y logra, por la ascensión de la espesa savia entrañada, lo mismo la ramazón poderosa que el fruto cabal o la flor soberana. Recuérdese que en lo más apasionado y ardoroso de su panfleto **Cuba y la Primera República Española**, cuando lanza duros y justos ataques a la furia del poder español en la isla, alude Martí a la "sonoridad de la lengua española" como al más alto valor que nos transmitió la metrópolis, ya que enfrenta a ese don "las vidas ilustres" que España ha sacrificado en Cuba, para concluir que ni una lengua de maravilla paga de esas pérdidas. Insisto en que se dé a este hecho la importancia que tiene: mírese cómo, al enfrentar Martí su gran pasión primordial, la independencia de su isla, a lo que había recibido de su metrópolis cruel, le viene a la mente la transmisión del idioma como el más valioso aporte. En lo hondo, la misma pugna que ya señalamos entre la **misión** y el **oficio**. Martí es, en lo que mira a su idioma, fidelidad y superación, superación por la fidelidad. No en balde dijo Alfonso Reyes, juez inapelable, que en él la lengua española, había alcanzado nuevas conquistas.

Como en tantas cosas, Martí es en esto una clara advertencia actual. Nuestra lengua incomparable, la más apta para nuestra expresión presente y futura, la más plástica y poderosa, la más lógica y desembarazada que exista, debe verse cada día más como un instrumento de liberación cultural. Una de las formas más repudiables —por anticubana, por postiza, por antimartiana—, de penetración deformadora en nuestras tierras es la creciente inserción de palabras de la lengua inglesa (casi siempre simples términos de *slang*), en nuestro castellano. Algunos escritores de la hora estiman tal desnaturalización como una fatalidad de época y hasta como una **modernización** violenta de nuestra cultura. Estaría muy bien que ahora, en su centenario, leyera de nuevo a nuestro escritor excepcional. No se trata, desde luego, de calentar una tipicidad aldeana, ni menos del culto a formas idiomáticas vencidas. No recomen-



**"SELECTA"**

La Cerveza  
del Hogar  
EXQUISITA Y SUPERIOR

### Dr. E. GARCIA CARRILLO

Especialista en enfermedades  
Cardio-Vasculares (Registro  
del Colegio de Médicos)  
Metabolismo Basal  
Várices  
175 varas al sur de Plaza de  
Artillería

daríamos insistir en los arcaísmos de Martí, aunque los use, como ha apuntado sagazmente Juan Ramón Jiménez, cuando con ellos da una idea o un pensamiento justos. Recomendaríamos, sí, aquella inmersión en los grandes modelos de que nace la libertad que puede absolver del arcaísmo. La lengua es una riqueza inalienable cuando se le posee en la viva intimidad, cuando la incorporamos a nuestra naturaleza expresiva. Tal riqueza, así lograda, puede usarse libérrimamente, sin temor del agotamiento.

Creemos que a este caso de Martí, en que la anchura universal se realiza a través de una lengua radicalmente propia y distinta, no se le ha otorgado la medida adecuada. Nuestros escritores deben poner mucha atención en esto. Deben quedar convencidos de que mientras más genuina es la universalidad del escritor, más clara aparece su adhesión a la lengua propia. Pero, levantando un poco el significado del ejemplo martiano, hay que destacar lo que él supone como lección de cultura. Martí prueba cómo las legítimas tradiciones culturales abonan toda transformación superadora y cómo cada pueblo debe marchar hacia la universalidad por el camino del propio tono cultural. Y un idioma poseído en su hondura y siempre recreado es la almendra de ese tono.

Esta explicación, esta justificación de la universalidad literaria de José Martí por la fidelidad a su cauce cultural, pudiera rastrearse en toda su actividad trascendente. Su vigencia política en importantes cuestiones cubanas viene también, en última análisis, de su poder para trasfudir lo universal en lo cercano. Pocas veces esta relación fecunda entre lo uni-

versal y lo propio ha sido registrada en todo su significado como ahora por Ilya Ehreburg. En el hermoso homenaje rendido en Moscú a Martí el día de su Centenario, el insuperable periodista precisó que si a tanta distancia del tiempo y la geografía se recordaba al gran cubano en la capital de la Unión Soviética, ello ocurría por el mucho amor que le tuvo Martí a su tierra. "Cuanto más fuerte son las raíces del árbol, dijo bellamente el gran escritor, más son las ramas verdes que traspasan todas las rejas y salvan todas las vallas". En las firmes y dilatadas raíces cubanas e hispánicas de José Martí, por las que sorbe lo mismo los mejores arrastres que la sed de lo no logrado, están en el poder y la originalidad de nuestro héroe. A fin de cuentas, el color de la fuerza —es decir el modo personal, el estilo—, es posible por la fuerza misma. Y la fuerza, el singular aporte de raíz y de rama, de historia y de futuro, de calor matriz y de ímpetu sin fronteras, es el sustento de la grandeza de Martí.

Los que tuvieron el privilegio de escuchar a Martí en la tribuna y en la plática testimonian que su dicción era correcta y fluída, de un cubanismo muy sembrado de las inflexiones del castellano de América, a igual distancia de la risible imitación madrileña, tan en moda entonces, que de la chabacanería de los criollos que entienden que nuestra distinción lingüística debe residir en maltratar la gran habla heredera y en hacer del idioma un comodín servil, sin nervio ni respeto. Así deben hablar los cubanos, que ahora le celebran el centenario, sin localismo estrecho y chocarrero, pero sin extranjerismo postizo y disolvente. Un gran idioma, y no lo hay más ilustre que el castellano, es una gran trinchera y un gran camino con tal de que se le mantenga viva y dinámica la grandeza heredada.

### LA ORIGINALIDAD LITERARIA

Lección considerable, que debe destacar del entendimiento martiano de la originalidad literaria. Es muy difícil encontrar escritor de más personalidad y garbo que osé Martí. Pudiéramos decir que Martí es en sí un **estilo**. Quien lo haya leído una vez descubre de inmediato su mar-



ca. Desde luego que está bien averiguado que la fuerte y permanente originalidad le viene del **tono**, lo que estorba mucho el seguimiento fructuoso. No hay palabra suya en carta o en proclama, en poema o en artículo, que no esté atravesada y encendida de su tono erguido y trascendente. El también, como el viejo poeta de Francia, podría haber dicho que era una temperatura, más que un temperamento, porque no salió línea de su mano sin el calor de la entraña.

La historia literaria nos ofrece algunos casos de escritores de alta temperatura permanente; en ellos la escritura es como una reiteración exaltada, como una sinfonía de metales enardecidos, secuestrada por una inevitable grandilocuencia. Asombran, pero ensordecen. Juez tan entendido como Sarmiento habla de los **bramidos** de Martí. El **bramido** da idea de exaltación primaria, telúrica, de potencia ciega, de ausencia de matices y hallazgos. Lo singular en nuestro gran escritor es que la garganta para el bramido no conduce a la monotonía agobiadora. Su obra ofrece, en su cálida unidad, diferencias de mucha cuantía. Gabriela Mistral, que ha dicho, con Federico de Onís, las mejores cosas sobre el escritor José Martí, señala las diferencias notables entre su prosa y su verso. Y Andrés Iduarte distingue muy ajustadamente las que se van marcando en la prosa de sus diversas etapas. Pero aún entre sus versos de una misma época y entre las prosas del mismo instante, Martí expresa matices cautivadores que le vienen de la inusitada conjugación de la energía peleadora con la ternura militante. Esa pugna entre lo que Gabriela Mistral ha llamado lo arcangélico batallador y lo arcangélico misericordioso, ofrece siempre el resorte, el relieve necesario para prender la atención del lector.

### EL LENGUAJE, PROTAGONISTA

Aparte la significación y sentido de lo que dice, en Martí encontramos siempre un modo de decir que cobra calidad sustantiva. En otros escritores nos subyuga y arrastra la precisión de los términos, el ajuste estricto entre el hecho y su comentario, la virtud penetradora que va alumbrando los senderos de una cuestión hasta dejarla esclarecida. Enrique José Varona, un anti-martiano en este aspecto, es buen ejemplo. En Martí, la luz que quiere mostrar el camino tiene caminos en sí y se convierte, por ello, en espectáculo más que en instrumento. Una consideración detenida del lenguaje martiano podría encontrarle parecidos primordiales con la música, que gana el ánimo por encima y más allá de la preocupación concreta del compositor. En Martí, como en los grandes músicos, el lenguaje deviene en protagonista.

El hecho de que siempre esté visible la sustancia generosa y elocuente, produce en su prosa —dominio de la misión sobre el instrumento—, ciertas violentaciones de géneros y temas que dejan perplejas a gentes de preocupación académica. Una carta suya parece en ocasiones, por lo sustantiva y aleccionadora, una arenga tribunicia; y muchas veces el discurso dicho a una multitud posee la

virtud de la comunicación discriminada, con nombre y apellido, inseparable de las grandes epístolas.

Lo que es permisible en Martí, esto de encender el fuego redentorista sin mirar mucho el campo en que arde, no puede recomendarse a nuestros escritores; ello equivaldría a exigir a todos una porción del ímpetu martiano, indispensable para hacerse perdonar tales desbordes. Sería pedir demasiado. Pero lo que sí hay que pedir al escritor nuestro es la virtud cardinal, ilustrada eminentemente por Martí, de dar camino desembarazado a lo personal y espontáneo, no en interés de lograr una singularidad hecha de fórmulas y artimañas sino en el ánimo de alcanzar el relieve que trae el uso legítimo de las facultades propias. Usar la cultura sin fronteras para nutrir el dicho específico, escribir sin temor del impulso personal, fiar la originalidad de la forma a la manera ingenua del enfoque y del tratamiento, tener por el idioma el respeto entrañado de las paternidades genuinas; lealtad al origen y resistencia a la sumisión arbitraria; vivir como porción de la colectividad, pero sin mengua de la propia resonancia; hundirse en las fuentes tradicionales como manera de entenderlas para superarlas; ser hijo del idioma y padre del pensamiento; hacer del oficio de escribir trabajo diario y servicio inagotable, — sería el mejor homenaje de nuestros escritores a José Martí con ocasión del centenario.

Queda todavía por hacer el señalamiento de la virtud capital de Martí como escritor. Aludimos, naturalmente, al destino de su tarea intelectual, a la dación irrestricta de todas sus potencias expresivas en el propósito de libertar a su isla.

No sería justo contrastar esa primordial virtud con el caso de escritores de menos envidia apostólica; pero sí de dar relieve ejemplar a su vital función. No pidamos a un escritor que lo siga en la entrega dramática, sí en la comunicación limpia y ansiosa con su pueblo.

### EL ESCRITOR, TESTIGO DE SU TIEMPO

A lo largo de la obra de nuestro libertador se encuentran parajes en que parece repudiar, por estorbosa y desorientadora, la tarea intelectual. A poco que se siga la línea de su pensamiento, se descubre el real sentido del frecuente reparo. Es que Martí tropezó con muchos casos de escritores ensimismados en su oficio que, o daban la espalda a los dolores colectivos, o estaban decididamente de parte de los que los causaban. En una ocasión habla de los peligros de la cultura "para toda alma briosa y superior". Parece claro que Martí se refiere al hecho de que la actitud meditadora, expectante, habitual en los hombres de libro, enfrena la devoción a las grandes causas en gentes que tienen superioridad de visión y brío poderoso para servirlos. Como tantas veces, como cuando habla de Bolívar o de Emerson, nuestro héroe habla, sin proponérselo, de sí mismo. Y parece evidente que su gran caso humano —revolucionario—, se hubiera frustrado si la superioridad y el brío de su alma no

### MI LIBRO DE COSTURA

Por

**Celia Carrillo de García Monge**  
30 años de práctica en la costura.  
250 páginas de texto y numerosos dibujos.

El tomo empastado: ₡ 25.00  
para el exterior: \$ 5 (Dóls.)

Tel.: 3754

Correos: Letra X

San José de Costa Rica

hubieran entendido la cultura como una responsabilidad de mejor servicio a los hombres. Es cierto, y esto anda en la meditación de Martí, que la mucha lectura llama unas veces al regodeo virtuoso, otras a la postura expectante y con frecuencia a una posición conservadora, que viene cuando el hábito de análisis y contrastación se convierte en una segunda naturaleza.

Admitir que la cultura engendra un complejo de alejamiento conformista, de ensimismamiento anquilosador; aceptar que el buen saber es un tesoro corruptor y no un instrumento apetecible, es lo mismo que declarar a la cultura elemento indeseable. Y lo cierto es que Martí es la prueba mejor de que la cultura, entendida en sus raíces legítimas, es sustento y vehículo de todas las transformaciones benéficas. Para nuestro héroe, el escritor — hombre que trasmite el acervo cultural — debe ser un militante esclarecido en la liberación de sus semejantes. En esta exigencia tenía Martí la fuerza de una tradición americana que crece en Montalvo y llega a Hostos pasando por Sarmiento.

El caso martiano sirve como ninguno para esclarecer la encrespada cuestión del deber de los intelectuales ante la lucha política. Hay que arrancar del hecho de que es inconcebible, dentro del ámbito martiano, el escritor en el fiel de la pugna, aislado de una circunstancia que, si hiere a todos los hombres, no ha de detenerse ante el de libro y pluma. El escritor expresa su contorno cívico por acción o por omisión, por deserción o por presencia. Cuando deserta, sirve al peor costado del combate porque le deja el campo libre y porque se opone al enemigo de su propia obra la resistencia de su palabra, válida por su calidad.

No es imaginable que en este centenario, en que mil cosas sobre Martí han comenzado a esclarecerse, haya todavía quienes intenten exhibirnos un Martí de espaldas a sí mismo; un insigne escritor que discurre sobre las grandes cuestiones cubanas, de América y del mundo, con brillantez asombrosa y al que no hay que indagarle lo que postula y lo que sostiene sobre los problemas universales, americanos y cubanos. Debe quedar bien claro que esa consideración cómoda y arti-



ficial no sólo empujea y desvirtúa al héroe a quien se aplica sino que incapacita también para descubrir sus más firmes valores literarios. La consideración de una obra escrita sin atención a la naturaleza, sentido y alcance de lo que con ella se dice es el más grave de los despropósitos. En José Martí no se puede separar al hombre del escritor sin que se nos deshaga entre las manos. Ocurre como en el juicio salomónico: el que no grite ante el intento de descuartizamiento, no tiene vínculos sanguíneos con nuestro héroe letrado. A José Martí se le acepta y entiende por lo que dice y por el modo de decirlo, como gran unidad expresiva, como genuino y poderoso caso revolucionario, o no se le acepta de ninguna manera.

Debe esperarse que muchos de los que hablen de Martí con ocasión de su primer centenario sean escritores. Ojalá los que lo hagan estén asistidos en alguna medida de aquella central virtud del prócer recordado que, sintiéndose muy hombre de su gremio elocuente, anduvo siempre lejos de hacer de su profesión registro mísero de la tarea de sus colegas. En este punto, Martí es una acusación viviente de tantos intelectuales que no viven en sí mismos sino en la obra de los demás. Para Martí el escritor es, sobre todas las cosas, un testigo de su tiempo, no un testigo de la tarea literaria de los otros escritores; un testigo pleno de conciencia y responsabilidad. Quien lo sea, quien vaya al encuentro de la realidad con ánimo de entenderla y superarla, quien sea "hombre entre los hombres", como él quería, festejará dignamente el primer Centenario del escritor José Martí.

Señoras y señores:

El 28 de enero de 1853 nació en una casa humilde de la calle Paula, en la ciudad de la Habana, un niño pobre y débil. Llegaba al mundo en lo más sombrío de una colectividad asentada en la opresión y el privilegio. Era como una llamita indefensa enfrentada a todos los poderes violentos. Los que le vieron entonces el cuerpecillo ruín y la frente desmesurada imaginaron que saludaban a un colono más, condenado, por el delito calderoniano de nacer, a una existencia hecha de resignaciones angustiosas. A los cien años del suceso intrascendente nos reunimos cerca del lugar de su muerte, a la vera de sus cenizas sagradas, a meditar sobre la manera de servir mejor la claridad magna nacida de aquella llamita, vencedora de todos los vientos.

Aquella lucecita vacilante que se encendía hace un siglo en la casa pobre del celador colonial no sólo costó —como habría de decir muchos años después un español sensible—, el hundimiento de lo que restaba del poder de España en América. Aquel fué el servicio que su tiempo le impuso, pero no el íntegro destino de su luz. Bien sabemos que aquella llamita estará presente, haciendo su oficio revolucionario, en el hundimiento de injusticias más viejas, más anchas, más profundas. Y como José Martí es maestro de la hazaña ambiciosa y de las imaginaciones desembarazadas, no será descamina-

do imaginar a su sombra, desde este centenario, lo que será su segundo Centenario. Nuestras potencias incalculables habrán encontrado entonces las vías propias de su magno encubrimiento. Los pueblos por los que vivió y murió José Martí serán ya justos, dichosos, fraternales y grandes. Y en la ancha claridad sin sangre ni ceño de su segundo Centenario

descubrirán todavía los americanos la huella de la llamita ansiosa y terca, trémula e inviolable, que nació hace un siglo, que se mantuvo viva y peleadora sin un instante de temor o de quietud, que se alimentó en sí misma para alumbrar con luz más pura y que se consumió en nuestro servicio.

## Resignación?

(En Rep. Amer.)

La mayoría de los hombres conocen una vida entera de tranquila desesperanza.

Magnífico consejo "Resígnense". Pero, "Si la resignación es buena y necesaria ante los hechos generales e inevitables de la existencia, sin embargo, en todos los puntos donde la lucha es posible, la resignación no es más que ignorancia, impotencia o pereza disfrazada. Asimismo el sacrificio que, a menudo, es solamente el brazo debilitado que la resignación agita aún en el vacío."—**Maeterlinck**. (Sagesse et Destinée.)

\* \* \*

La lucha política tiene como fin principal, el ganar cómodamente su pan con el sudor de la frente de los demás.

Desde el punto de vista internacional, podemos observar que el Punto IV del Gran Proyecto Truman fué concebido en un espíritu de lucro por un capitalismo deseoso de hacer fructificar sus disponibilidades gracias al sudor de los "salvajes" de los "países atrasados..."

En las sociedades-junglas, es "natural" que se considere la actividad productora sólo desde el ángulo del provecho individual. Se trabaja para ganar dinero, para vender con ganancia, (tanto mejor es, si por demás el trabajo está aprovechado por la colectividad...)

**La producción está pues fatalmente subordinada al consumo solventable.** Ahora bien, éste no crece necesariamente (a pesar de los sofismas de la economía política oficial) al mismo ritmo que aquella. La substitución de la energía extrahumana en la energía humana, marcaría, al contrario, una caída catastrófica de la masa de los medios de compra, si no se inyectara artificialmente créditos suplementarios para activar la producción, y moneda suplementaria para activar la venta. Pero, esta distribución de moneda se hace sobre todo a quienes menos necesidad tienen de ella. Y se acaba en este resultado moralmente monstruoso: la guerra a la abundancia para mantener la ganancia por la penuria, mientras hay millones de desgraciados. En el momento que los dos tercios de los habitantes del globo mueren de hambre, (informe de la Sección médica de la Sociedad Americana de Geografía), se preconiza la reducción de la producción agrícola (informe de la Conferencia de Roma de la Comitiva de Producción de la F. A. C., "Vida de los oficios de la Agricultura", número de octubre de 1953). Tres millones y medio de sin-trabajo en Yan-

kilandia. (Cablegrama de los EE. UU. del 4 de agosto de 1954)...

La ayuda social exige, evidentemente, el fin de tal escándalo, es decir un cambio radical para los fines designados a la producción. Este debe ser **función de los menesteres verdaderos, y no de los únicos menesteres solventables.**

Aunque esta realización no sea de ninguna manera concebible hoy en día, sino en los cuadros restringidos de naciones o grupos de naciones todos esos cambios deben ser considerados en el plano humanidad.

Del exceso del mal se puede esperar pues, sin optimismo exagerado, que una probabilidad de bien pueda surgir, el fin de la ley de la jungla internacional, para evitar el fin de la humanidad.

Observamos analogías relativamente a la jungla social. Las luchas han hecho discutir muy pequeñas minorías conscientes que utilizan las masas amorfas para establecer, en su provecho, la opresión y la explotación. El presente es una feria de pugna general, una refriega confusa en una multitud de frentes. Identificando el interés general con sus propios intereses, cada grupo, cada corpúsculo se organiza sindical políticamente para tomar parte en el botín. Obreros, campesinos, funcionarios, patronos, utilizan la acción directa para influir sobre los gobiernos y la acción parlamentaria, para legalizar los privilegios arrebatados. Las cámaras representativas ya no logran disfrazar bajo etiquetas ideológicas los furiosos duelos entre las partes cogedoras del rédito social.

El Estado clásico, instrumento de dominación de una clase, se enloquece, flota al capricho de las innumerables corrientes que se entrecruzan, sufre todos los impulsos, obedece a la resultante momentánea de las fuerzas en presencia. Acaso una ley electoral trucada trata de restablecer una falsa mayoría. Pero, ¿qué mayoría? ¿Un garrote? ¿Pero quién puede mantener bastante fuertemente el garrote?

**El desorden es demasiado profundo;** proviene de la toma de sus derechos (derechos sin deberes) por las masas. El proletario medio entró en la lid. Cuando el sub-proletario entra a su vez, (eso vendrá), imagínese el espectáculo. Para evitar el suicidio en luchas sociales generales e inextricables, precisará pues resignarse a un orden en la justicia, porque el orden por la fuerza en la injusticia **ya no puede ser mantenido.**



Para esto, precisa la sanción inevitable de los actos. ¿Especulaciones inactuales? Es esto, sin duda el secreto de las buenas gentes que se atrincheraron en la jungla, que construyeron en ella lindos nidos harto suaves para aguardar, sin impaciencia, la hora de equidad social. Optan por la justicia a regañadientes; optan por la jungla... del fondo del corazón.

Empero, los progresos científicos (los últimos sobre todo) hacen urgente el escogimiento. "Esplendor de la civilización", si la ley de la jungla da lugar a la ley de justicia, de la que depende la fraternidad (la fraternidad, sin justicia previa, ha sido predicada inútilmente desde hace 2000 años), fin de la civilización si la ley de la jungla continúa

a regir las colectividades. La energía nuclear nos colocó bruscamente en la última encrucijada. ¡Cuidado! He ahí la trompeta del juicio. ¿Sonará para anunciar los comienzos del "Reinado de la Razón" sobre la tierra? o es que dará la señal del suicidio de la especie? No se ha tirado aún los dados. Todo depende todavía de los hombres, de su opción para la equidad y la existencia racional, o la iniquidad y la muerte.

LYC.

"Defense de L'Homme"

(Defensa del Hombre, febrero de 1954)  
Traducido del francés.

Firma responsable: Paul Deliens.  
Cartago, 6 de agosto de 1954.

\*

### A propósito de Pablo Casals

San José, 7 de Julio de 1954.

Estimado Don Joaquín:

La adjunto un artículo sobre Pablo Casals; publicado en España Libre, publicación republicana española. Considero que su reproducción en Repertorio Americano sería muy valiosa. La tesis de Casals es de la más alta moralidad: hay que TRABAJAR y también hay que PROTESTAR. Ambos verbos resultan inseparables. El hombre de ciencia, el artista, el escritor y el trabajador en general, deben acompañar su creación con la más vehemente protesta ante tanta injusticia social. No se puede guardar silencio ante tanto atropello a la verdadera democracia. Ante la visión atómica del mundo actual trabajar o crear sin protestar tiene sabor a cosa muerta.

Con toda mi estimación, se suscribe:

R. A. Llubere Zúñiga

\*

"Es Preciso Crear y Protestar",  
Dice Pau Casals

(Recorte de España Libre. Nueva York, Mayo 28 de 1954.)

PARIS, (OPE). — "Franc-Tireur" dá cuenta de una entrevista que su colaborador M. Jean Rous ha celebrado con el maestro Casals, a quien ha visitado en Prades con el motivo del festival que ha de tener lugar en la citada villa durante los días 7 a 22 de Junio. Y escribe:

"El gran artista, que recientemente ha cumplido los 75 años, no oculta las dificultades materiales que le asaltan. Hasta ahora una importante casa norte-

americana se había adjudicado la exclusiva de la reproducción, en discos y microscurcos, de los conciertos dados en los festivales Pau Casals. Pero ahora ya no es así. Y para el concierto del mes próximo, los gastos tendrán que correr a cargo del eminente violoncelista. Algunos de sus colaboradores entre los que, como ya es sabido, figuran grandes nombres, darán una prueba de desinterés bastante rara en nuestros tiempos, y no solamente vendrán a Prades sin cobrar nada, sino que además participarán igualmente en los gastos.

"Esta circunstancia no puede sino contribuir a elevar el tono del festival de esta pequeña villa catalana. Se trata no solo de una de las cumbres del arte musical, sino también de una fiesta de la libertad en torno a uno de los hombres que mejor la han servido, a veces incluso con el sacrificio de su arte. Porque si Casals renunciara a su orgullosa e intransigente actitud contra la dictadura y sus cómplices y accediera a actuar fuera de Prades, todas las dificultades materiales desaparecerían.

"La conversación con el maestro se orienta, naturalmente, hacia el tema esencial del arte y de la libertad, que ha

## Obras de ALMAFUERTE

Poesías y Prosas

Ordenadas y anotadas para celebrar su centenario por  
**ROMUALDO BRUGETTI**

Ediciones Peuser

Buenos Aires  
1954

llegado a ser el centro de gravedad de su conciencia de hombre y de artista.

"Precisamente — me dice matizando — he tenido sobre este tema una discusión con mi amigo el doctor Schweitzer. Y me dijo: "Más vale crear, que protestar".

—No, le respondí. Es preciso crear y protestar".

Porque en Pau Casals, la conciencia moral es inseparable de la conciencia artística. Piensa como su amigo el filósofo Louis Prat, heredero de la filosofía griega, muerto en Prades en 1942, que lo verdadero lo bello y lo bueno se confunden. La dictadura fascista y la opresión en general es odiosa, no solamente por ser inhumana, sino además por ser fea. Y añade:

"—¡Qué hago yo, con mis festivales, mis lecciones, que forman nuevos músicos en el mundo entero, sino seguir creando? Pero al propio tiempo yo protesto contra la tiranía y la injusticia".

M. Rous se extiende en otras consideraciones y termina así:

"Que vale más: ¿crear o protestar? Pero ¿acaso la creación sería posible si no la acompañase la protesta?"

"En último término ya se ha visto, la opresión resta posibilidades hasta a la propia creación científica. Los grandes períodos de creación son también los grandes períodos de libertad. Pau Casals está en lo cierto: el artista debe, a la vez, crear y protestar".

### Entérese y escoja

Algunos libros de Vicente Sáenz

que le vendemos:

Centro América en pie.—Contra la tiranía. Contra el crimen y la barbarie. Contra el imperialismo en cualquiera de sus formas. Dóls. 2. ₡ 12.00.

Opiniones y comentarios de 1943 .. \$ 1 = ₡ 7

Guión de Historia Contemporánea. \$ 1 = 7

España Heroica ..... \$ 1 = 5

Auscultación Hispano Americana \$ 1.25 = 8

Cosas y Hombres de Europa. (Apuntes), opiniones y comentarios de varias fechas) \$ Dóls. 1 = 7

Rompiendo cadenas. Las del Imperialismo en Centro América y en otras Repúblicas del Continente 2ª Edición corregida y aumentada con notas adicionales hasta 1951. \$ 2.50 Dóls. = ₡ 15.

Los halla en la Oficina  
del Repertorio Americano

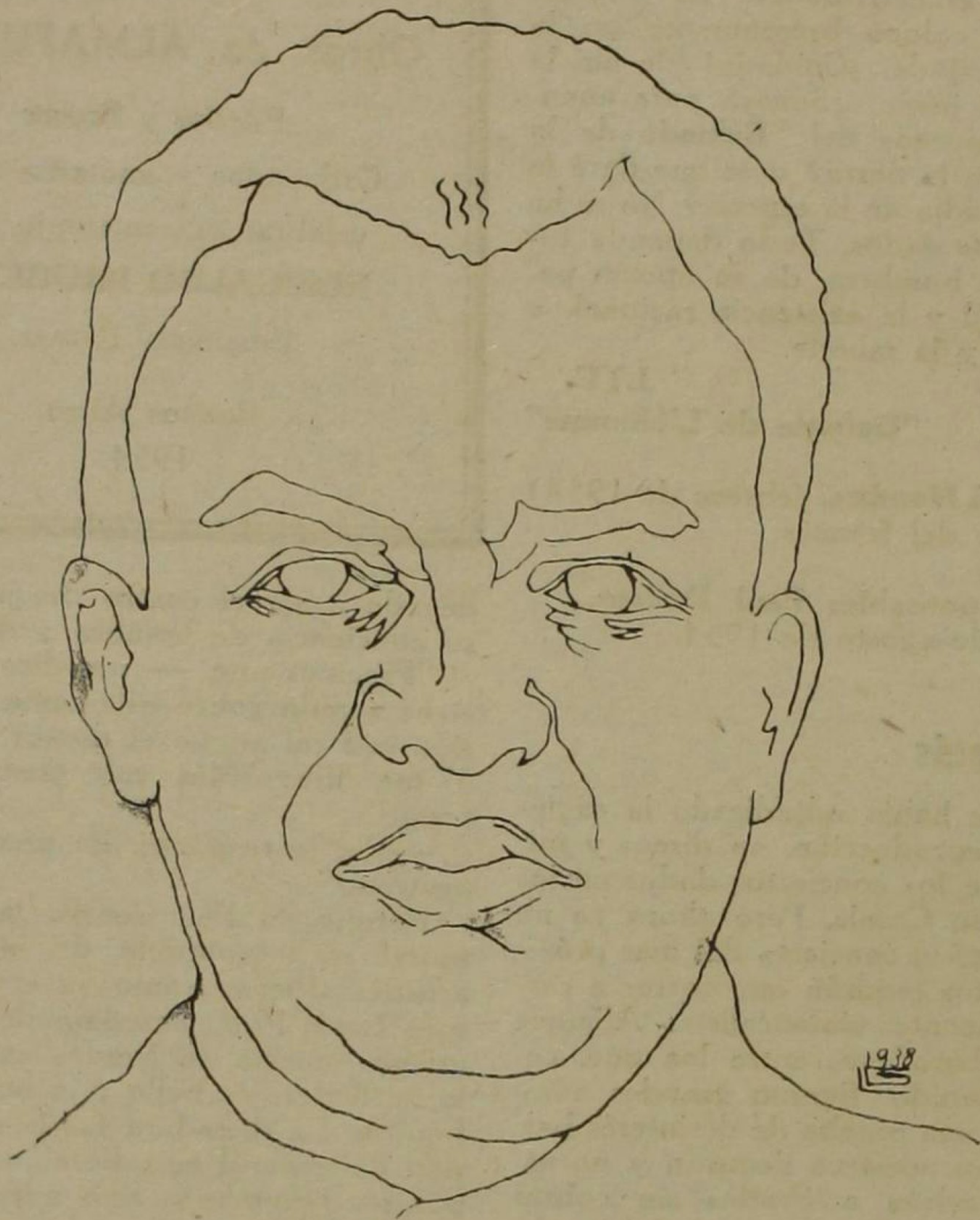
Correos: Letra X. San José.  
de Costa Rica.

Romualdo Brughetti

VIDA DE  
ALMAFUERTE

Ediciones Peuser  
Buenos Aires.





Dr. Ricardo Moreno Cañas  
Dibujo de Laporte

\*

## Mi personaje inolvidable

Por el Dr. Solón Núñez

(En Rep. Amer.)

A las nueve de la noche, el tren se detenía a las puertas de París. Era el mes de octubre del año 1911 — Rubén (el doctor Rubén Umaña) me esperaba en la Gare du Nord. ¡Cómo se lo he agradecido siempre! De allí nos dirigimos a la casa Nº 42 de la Rue Monge, donde Rubén tenía su cuarto y había reservado uno para mí. Una nueva desilusión debía amargarme aquella noche, que pudo haber sido paréntesis de alegría. Yo esperaba encontrar en París a Alejandro Montero, con quien desde Costa Rica había mantenido correspondencia, para, en compañía suya, hacer mi viaje a Ginebra donde proyectaba iniciar mis estudios de Medicina. "Alejandro está en Inglaterra pero tú te puedes ir con Morenito (Ricardo Moreno) que está aquí. Mañana te lo presento" me dijo Rubén. "No me presentés a nadie. Me iré sólo a Ginebra", respondí a Rubén, sin ocultar mi contrariedad. Yo llevaba muy adentro del alma la repulsa de mis aspiraciones, por presidentes, congresistas y aún por los mismos hombres que habían sido mis profesores, convertidos súbitamente de pedagogos en políticos. Mientras no pocos ricos sin otro lastre que la influencia política familiar de sus padres, paseaban en Europa por cuenta del Es-

tado, a mí se me había negado el más insignificante apoyo. Cansado del viaje, no acepté la invitación que Rubén me hacía para ir a la Opera y me fuí a acostar, que no a dormir, pues quería estar a solas con mis pensamientos. Muy temprano de la mañana, según la costumbre de levantarme primero que el sol donde quiera que me halle, estaba ya en pie. La idea de regresar a Costa Rica ganaba terreno en mi espíritu.

Silencio absoluto alrededor; sólo una lluvia fina golpeaba los vidrios de la estrecha ventana. De pronto, sin esperar respuesta a un ligero toque producido con los nudos de los dedos, se precipita en mi cuarto, en bata de baño, con los brazos abiertos cuan largos eran y el semblante alegre como unas castañuelas, un muchacho en quien reconocí, por haberlo visto años antes, desde la acera del antiguo Banco Mercantil, pasar jadeante y sudoroso, al vencedor de la primera Carrera de Maratón que se celebraba en Costa Rica: Ricardo Moreno Cañas. Yo, a pesar de mi predisposición, me sentí dominado por aquel muchacho cuyos ojos, cuya boca, cuyos gestos eran de la más encantadora sinceridad. Ricardo dejó a descubierto su corazón y aquella mañana fría y oscura del mes de noviem-

bre, nació una amistad que el tiempo habría de consolidar. "Tú no volverás a Costa Rica, si no es con tu diploma de médico bajo el brazo. Haré valer en la Universidad y en el Liceo tus notas y tu pasado en el magisterio, para que te eximan de los dos primeros semestres de estudios. Te recomendaré al Decano y al profesorado. Mis libros serán los tuyos. Mi dinero, de quien más lo necesite", así respondía Ricardo a mis renovadas dudas. Yo me sentí conmovido; jamás nadie me había hablado en tales términos y quien así se expresaba era un muchacho a quien acababa de conocer, y que sólo tenía de común conmigo el lugar donde habíamos nacido.

De la dispensa del P. C. N. dependía matemáticamente que yo pudiera o no ingresar en la Universidad, pues por más que barajaba las cifras de mis haberes, no podían éstos estirarse hasta cubrir más de cinco años de estudios. Pero yo pensaba: si mi vida de estudiante esforzado y de maestro celoso nada habían significado para los costarricenses, — ¿qué valor podían tener aquellos papeluchos para los extranjeros?

Pocos días después partíamos Ricardo y yo para Ginebra. No obstante ser él de menos edad, hacía el papel de tutor; casi dijera de padre cariñoso: me consentía, me animaba y combatía con su fe, este negro pesimismo que ha sido compañero inseparable de mi vida. La travesía de París a Ginebra fue grata. Ricardo tarareaba canciones populares francesas; repetía trozos de las Concherrías de Aquileo; recordaba expresiones de nuestro pueblo, todo en un constante afán de distraer mi pensamiento de las ideas fijas que lo atormentaban. A un momento dado de la travesía, como adivinara Ricardo en mí alguna fatiga, abre su valija y saca de ella una elegante botella. "Esta loción — decía Ricardo, mientras me frotaba la frente — se la dió un novio a mi hermana Clarita. En lo menos que puede pensar el pobre, es que sea este par de "abrutis" quienes están usándola. Por cierto, que cuando se la regalaron, las sirvientas comentaban que a Clarita le habían regalado un "perjume" que se llamaba "lition". Y Ricardo reía con aquella risa que era como espuma del corazón.

Apenas abierta la matrícula de la Escuela de Medicina, me conduce Ricardo ante el Decano de la Facultad que era el profesor de Anatomía, doctor Segismundo Laskousky. Y ¡oh contraste! Yo que de niño había ido solo a la escuela primaria y al Liceo, era, de hombre ya, conducido casi de la mano a la Universidad. El doctor Laskousky saluda a Ricardo con paternal simpatía recordando en él al estudiante aventajado del curso anterior. Ricardo me presenta, extiende mis papelotes y hace al Decano un entusiasta resumen de mis pasadas actividades; éste, sin ahondar nada, me matricula directamente en el tercer semestre. El P. C. N. quedaba descartado y con la dispensa, las posibilidades de emprender mis estudios.

Era la primera vez que un asunto mío se resolvía pronta y favorablemente;

Concluye en la pág. 269



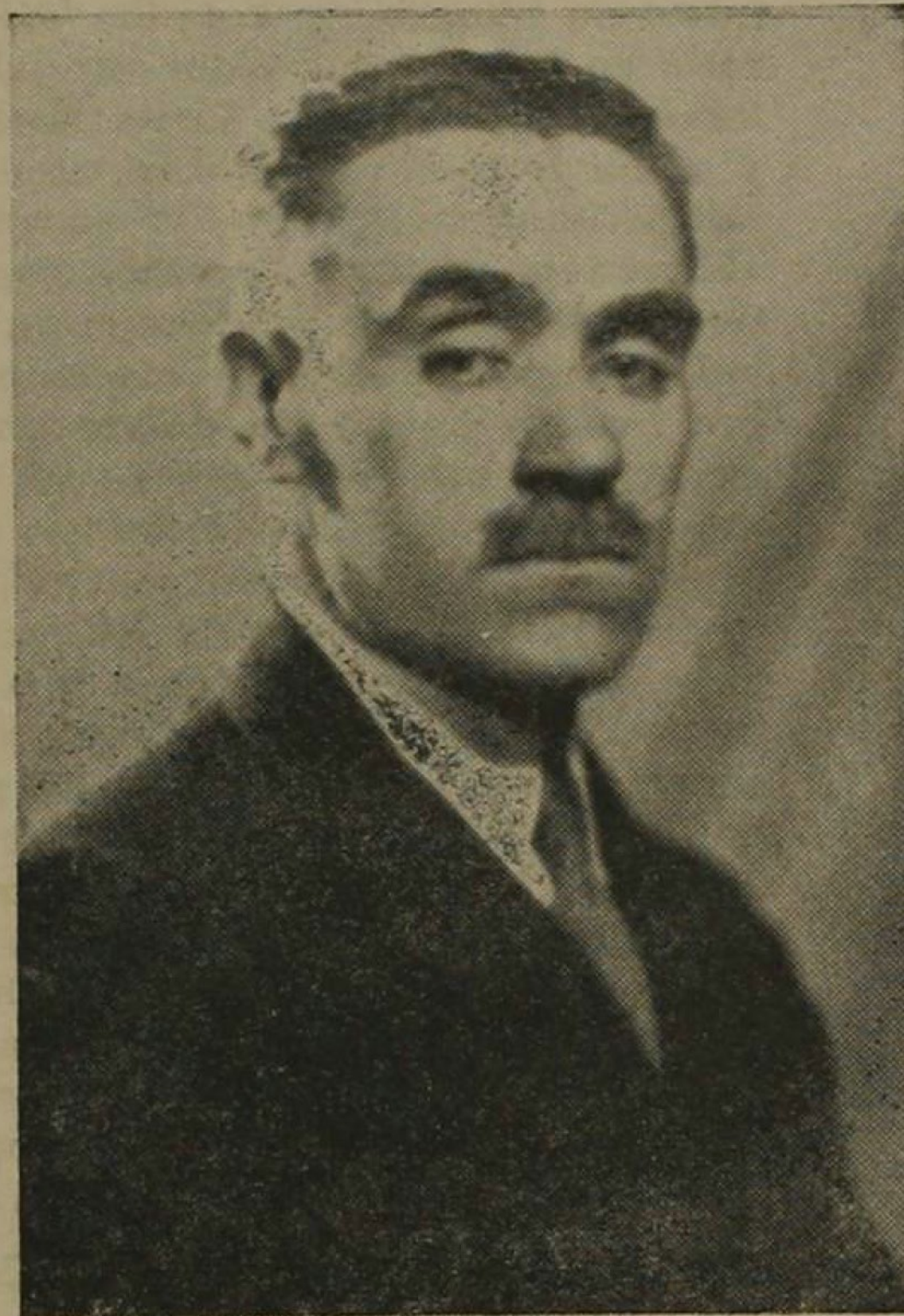
## Don FEDERICO o un salmantino en Nueva York

Por Germán Arciniegas

(En El Diario de Hoy. San Salvador 26-1-54)

Si un estudiante de Letras me hubiere preguntado en estos años las señas para ir a la Universidad de Salamanca, le hubiese dicho: —Llega usted a Nueva York, y se dirige a Columbia University; se entera allí dónde queda la Casa Hispánica, y ahí está Salamanca. Porque don Federico de Onís, cabeza hasta ayer de la Casa Hispánica, es la Nueva Salamanca. Ahora don Federico se marcha. Va a Puerto Rico. Y con él se va, para nosotros, la Universidad de Salamanca. La Universidad de Salamanca es tan española, a lo largo de su historia, que también es peregrina. No es ella la piedra labrada de unos edificios: es de cuerpo y alma, de carne y hueso, de substancia y espíritu. Metían en la cárcel a Fray Luis de León, y Salamanca estaba en la cárcel. Volvía de la cárcel al aula Fray Luis, y se reanudaba la lección. Echaba Primo de Rivera a Unamuno de España, y Salamanca andaba por tierras de Francia; volvía Unamuno, y le volvía el alma al cuerpo de la Universidad; cortaba un general falangista, el 12 de octubre, la palabra de Unamuno al grito de "¡abajo la inteligencia!", y Salamanca enmudecía, se iba a la tumba. El año pasado se congregó a una asamblea universal para celebrar las glorias de Salamanca: los invitados llegaron a Salamanca y se fueron al cementerio. A depositar unas flores en la tumba de don Miguel. Por eso Salamanca es eterna. Pueden caerle encima todos los decretos, y las piedras siguen hablando. Pueden morir sus hombres, y siguen dictando sus lecciones. Había un tal Salinas que por allá en el siglo XVI sonaba la música, y la música sigue oyéndose. Y además, está la Salamanca peregrina. Como en este don Federico de Nueva York. Como en ese Urbano González de la Calle que anda por México, cabalero que se le escapó al Greco.

Muerto Unamuno, no creo que haya en el mundo nada más Salamanca que don Federico. Treinta y tantos años es-



Federico de Onís

(1947)

\*

tuvo al frente de los estudios hispánicos en Nueva York, y cada día su inglés se hacía más español, su afirmación más rotunda. Hablando de Unamuno, nos decía anoche: a medida que avanzaba en edad, sus ideas se hacían más firmes y el hombre era más Unamuno: porque en los años finales de la vida no se entra en transacciones, no hay blandura para las condescendencias: se acentúan las virtudes y los defectos. Y así ha sido con don Federico: cada vez más Salamanca, cada vez más Onís, cada vez más el español de la frontera, de la avanzada, de la guerrilla, del combate. Una mezcla de sabiduría y dureza, de poesía y milicia, de

rústico y urbano. Es la piedra con que los romanos se dieron en los dientes, y de la sabiduría que llevaron los Sénecas a Roma. Un poco de Viriato y un poco de San Isidoro. El bárbaro de Quevedo, soplando sobre el mundo las odas de Fray Luis.

Le dieron los españoles una fiesta de despedida a don Federico, y don Federico, haciendo su examen de conciencia, colocó a cada uno de esos emigrados de su tierra ante el espejo. Se preguntó ¿por qué los que andamos por fuera seremos más españoles que los que se han quedado? Porque España es al revés del mundo. Francia ha sido París, de donde todo irradia y a donde todo se encamina. Es anterior París a Francia: en París comienza la isla de Francia, y desde entonces las fronteras se encogen o se ensanchan, pero ahí está el centro. España es el mundo que no tiene capital: es el reino de Castilla, peregrino, reino de aldeas que se mueven, que avanzan llevando una frontera de lucha contra los moros. En 1492 se les acabó el mapa a los de la vanguardia: cayó Granada, y no quedó al frente sino el mar. Ahí mismo firmaron los reyes el acuerdo con Colón, y la frontera se derramó sobre el mar. Santiago se llamó Santiago de Extremadura. De Santiago se pobló el mapa de América. Los señoritos se quedaban en España. Cuando en 1560 Felipe II hizo de Madrid la capital, la historia de España ya estaba hecha. Entonces Felipe fundó El Escorial, y en El Escorial, un cuartito encalado desde donde gobernaba su gota y su imperio. Fué la decadencia de España. ¿Dónde estaba la España del siglo XVI? ¿Dónde estaba la corte, dónde Cortés? ¿Dónde estaba Gómara o dónde Díaz del Castillo? En el peregrino español España no es una memoria vaga: es una espina que se clava. Y don Federico no es sino su espina, y la amorosa sangre que baña la espina.

Nueva York, enero de 1954.

### En el acto de imponer a don Federico de Onís la Orden de la Liberación

(En España Libre, Nueva York, Agosto 6 de 1954)

Siguiendo el programa trazado se procedió por el General don José Asensio, Ex Ministro y Maestrante de la Orden de la Liberación a imponer al profesor don Federico de Onís las insignias de Comendador de la Orden de la Liberación. Se dió lectura al Decreto de concesión que tiene fecha del 16 de marzo de 1954 y se publicó en **España Libre** del 16 de abril pasado y en representación del Presidente de la República don Diego Martínez Barrio, Gran Maestre de la Orden de Maestrante don José Asensio tomó a don Federico de Onís la siguiente promesa: "Prometeis por vuestro honor, ser leal a la República y al régimen de libertades democráticas que ella representa; manteniendoois fiel a las instituciones que el Pue-

blo se dió y pueda darse en el futuro, en el ejercicio legítimo de su soberanía; así como guardar el honor de la Orden de la Liberación de España y mantener sus prestigios"? Don Federico de Onís contestó con fuerte emoción afirmativamente y se le dijo: "Si así lo hiciéreis tendréis la dignidad y os mantendré, como Comendador de la Orden de la Liberación de España" y acto seguido el General Asensio prendió del pecho la Cruz de Comendador y entregó con un triple abrazo el diploma de Comendador a don Federico de Onís. El público en pie vitoreó al profesor de Onís y se tiraron muchas fotografías de ese emocionante momento.

El General Asensio dijo que la Orden

de la Liberación de España se creó el 3 de septiembre de 1947 en los momentos en que se creía próxima la recuperación de España y que se hizo para sustituir a la Orden de la República creada en 21 de julio de 1932 y que significa para los españoles el valor de la proclamación del régimen republicano y para la Democracia Universal —hoy llamada Mundo Libre— la derrota en lucha de los últimos reductos del fascismo y del nazismo cuyo superviviente Franco morirá aplastado por los que aman la libertad y esperan su liberación.

Explicó cómo la República suprimió todos los honores y condecoraciones civiles excepto la Orden de Isabel la Católica cuyas modalidades viene a recoger



esta nueva institución de la Orden de la Liberación para premiar servicios como los prestados por el Profesor don Federico de Onís. Se premia en el distinguido recipiendario no sólo su labor en defensa de la cultura y propagación de la cultura hispánica sino su abolengo Republicano y su defensa de la democracia en todos los terrenos y cedió la palabra a

### Don Federico de Onís

Las primeras palabras de tono vibrante y emocionado fueron para afirmar que "es republicano y antifranquista desde antes de nacer y que lo seguirá siendo siempre y lo llevará hasta mucho más allá de la muerte". Expresó que afirma lo primero pues recuerda los ideales de su padre a los que rinde un sentido recuerdo y por ello su formación es la de verdadero demócrata como ya se dijo en el acto del pasado enero. Esa herencia la cultiva y asegura que "hace 38 años que no visita a España y que no lo hará mientras España no sea España"; aclaró que no puede reconocer como España a la que dirige con escarnio para la cultura ese dictador militar que es la antítesis de lo que vio y estudió en la Universidad de Salamanca. Para el orador el General Franco es un tirano que hizo abandonar España a valores como Machado que murió en el destierro y que le recomendó defendiera las Instituciones como lo hizo con su palabra y su pluma en todo momento a partir de la subversión de 1936.

Recogió Don Federico lo dicho por los oradores que le precedieron en el uso de la palabra y recordó la formación democrática de Bowers y su magistral forma de ayudar a la cultura hispana. La afirmación categórica de Onís de que no retornará a España ni después de muerto mientras exista la dictadura y su afirmación de que representamos para él la verdadera España fue muy elogiada y contrastada con otras conductas que ceden al propio interés o al halago. La recia personalidad castellana de Don Federico de Onís representa uno de los grandes valores de nuestra obra y todos nos enorgullecemos.

### Recepción Final

Terminado el acto oficial se ofreció una recepción a los organizadores del acto en donde pronunciaron breves pero sentidas palabras los Sres. Avilés y Arroyo, Víctor Simón y otros. La ilustre actriz Marita Reid declamó algunas poesías y el recitador cubano Eulogio Peraza, dijo en honor de las dos personalidades homenajeadas los mejores poemas de su repertorio. Un grupo de jóvenes del Club España con el compañero y paisano Ovidio Díaz obsequiaron a don Federico con cantos y canciones populares. Onís es un amante del canto español y ha coleccionado en la biblioteca del Instituto Hispánico de Columbia University todo cuanto ha podido recoger. Esto es prueba de que lo que intentan los fascistas con Sánchez Bella y la Sra. de Castroviejo es innecesario pues lo hicieron los hombres de la República. Unas palabras de despedida de Dorado y Juan Salorio pusieron fin al acto en que todos los presentes se honraron en estrechar la mano de don Federico de Onís que en breve sale para Puerto Rico.

## Romance de Agapito Cascante

Por Alvaro Cardona Hine

(En Rep. Amer.)

Este admirable poema, escrito por mi hermano en Ellensburg, Estados Unidos, ha sido realizado en circunstancias que no deben pasar inadvertidas. Alvaro salió de Costa Rica siendo aún niño, y se ha formado en ambientes extraños a su naturaleza idiomática. Pero la ausencia del español y el poco o absoluto contacto con ambientes literarios nuestros, lejos de detener en él su impulso verbal, lo han acrisolado, al extremo de que nos asombra con un poema en donde por cierto la fluidez expresiva corre a lo manantial. Alvaro es un artista genuino que ha dedicado la mayor parte de su tiempo a la investigación musical, y no precisamente de letras. Ultimamente ha escrito poemas, y de ellos el primero que llega a mis manos es este romance, lleno de valores internos y externos, de imágenes frescas y animado de un prócer sentimiento nativo. Es el caso que la patria se ve más cerca desde lejos. El pescador no sabe de qué color es el mar, pero pónganlo tierra adentro y verán como se acuerda de los matices más íntimos de Thalassa. Por otra parte, este es un poema de tema costarricense que no incurre en el aldeanismo, con todo y ser un aldeano su héroe. Sépanlo ver con ojos limpios los poetas nuevos de mi tierra.

Alfredo Cardona Peña.

México, D. F.

\*

"Porque en la vida de estos hombres, y cuando se ven muy angustiados por la situación económica"...

(J. C.)

1900... y tantos.

¡Golpe de oído al cráneo!  
¡Golpe de alas y de muerte!  
Erame niño en la tierra  
verdinegra de mi padre,  
sin que fuera más que un niño  
soltándome del silencio,  
escuchando el viejo gozne  
de los mares imprevistos,  
y el rumor interminable  
de cada abeja en la lluvia,  
cuando ocurrió este suceso  
que recuerdo con las penas  
de la memoria, y que canto  
con lentos rumbos de fuerza,  
por tratarse del humilde  
campesino de mi tierra.

Erame niño de ancianos  
en el aire y en el agua,  
cuando mi padre cuidaba  
de la res y los corrales  
y lograba un presupuesto  
de geranios en la niebla,  
de alimentos subterráneos:  
yuca, tiquisque, camote,  
cornucopias de tan leve  
y sabia resurrección,  
que llegaban a la mesa  
con filamentos de ángel,  
de pájaro y su congoja,  
y tanto que la cosecha  
desprevenida y alerta  
del siempre y nunca entre siempres,  
iba guardando en la sangre  
el murmullo de los ríos  
traspasados de misterio,  
la carreta, el monte, el eco  
con su horizonte de gritos,  
una loca en los cipreses  
jugueteando con las aves.

¡y el conocer a Agapito,  
peón que fué fué peón cuando vivo  
y que vive todavía  
porque de muerto lo echaron  
en panteones de mañana!

Peón de mi padre Agapito,  
lo recuerdo —única imagen—  
trabajando bajo un clima  
de neblina hecha jirones.  
Peón de mi padre Agapito  
desde que amigos lo fueron,  
lo recuerdo en las afueras  
de luna y sol como nube,  
sol húmedo y nube espesa  
toda vapor, toda niebla,  
esa niebla que no entabla  
más que un eco de cerillos.  
¡Qué voz tan pequeña tiene  
para todos los oídos  
la sombra de sus murmullos!  
Madrugaba con señales  
de puntual fogata negra,  
y negros eran los ojos  
del café que lo miraba;  
madrugaba a los compases  
de girasoles en cinta,  
cuando poca era la lumbre  
y huecos eran los jarros  
del inseguro alimento.  
Peón de mi padre Agapito,  
—último sueño de vacas—,  
apagaba a la redonda  
el obstáculo del grillo  
y dejaba a cada paso  
adaptadas las conquistas  
atmosféricas del sapo,  
(Echa, húmedo filósofo,  
el gong de tus amoríos  
al saco roto del agua.  
¡Que se inicien tus burbujas!





Un oleaje lentísimo,  
un rescate de colores  
y dorados vegetales,  
hierva y teje nuevo teatro  
del que siempre eres bocado).

Apenas se entrelazaban,  
apenas toro y sol eran  
caricia, mitad muy lenta,  
cuando ya de las parcelas  
y los surcos de sus manos  
se asomaban espumosos  
los cimientos de los ajos,  
y temblaban sus varitas  
con ambiciones de espada:  
todo lo que de sus manos  
se apoyaba contra el tiempo  
iba de lo verde al fruto,  
de lo inédito al sustento  
con sandalias verticales;  
sabía las cantidades  
neumáticas de la leche  
y el volumen de las aguas  
en la lengua de las nubes;  
era el rey de la mañana  
y el príncipe del ocaso.  
¿Quién mejor a la piñata,  
a esa piñata de aullidos  
que es el puerco cuando cuelga  
de sus dos patas traseras?  
¿Adónde igual curandero  
o arquitecto de paja,  
ni quién mejor decidiera  
traza y volumen de establo?  
Agapito trabajaba  
como si una ley alegre  
le hubiera pedido tanto.

Lenta mañana, ganada  
con el sudor de los huesos,  
lenta mañana perdida  
en quietos antepasados,  
en campanas difundidas,  
y en la cárcel del canario  
que a media noche cantaba  
como una luna con arpas;  
lenta mañana mugiente,  
hostia sin dios inventado:  
¡colocado en tus dolores,  
peón de mi padre Agapito!

¡Qué bien marchaban aquellas  
dos hectáreas siempre vivas!  
Del durazno blanquecino  
goteando cristal y goma  
hasta el último racimo  
elevando su cornisa  
por encima del ambiente,  
todo se hinchaba de jugos  
y ráfagas embebidas,  
todo era un dulce manar  
y un paciente recoger:  
amistad desde raíces,  
comuni6n desde la savia,  
y aleaci6n en las alturas.  
¿Cómo en tan pequeña esquina  
de la tierra tanto abono,  
tanto navío en los vientos,  
tantos óbolos de golpe,  
tanta anadeja en el agua?  
¡Yugado reino, que es libre  
únicamente al sudor  
cuando los hombres se entienden!  
No les hablo de utopías:  
se difunden los tesoros  
para el dueño de los látigos,  
y el espol6n de las flores  
para el tirano sombrío:  
no quiero yo esa utopía  
que pintan los mundos rotos.

Padre que estás en mi tierra,  
¿por qué tu finca no fué  
suficiente para el hambre?  
¿Por qué, pues tu corazón  
es de materias enormes,  
no has podido compartirlo?  
¡Eras dueño de tan poco!  
Te veías obligado  
a ganar en oficinas  
lo que la caña no daba,  
que la caña no da nada,  
a menos que la mantengan  
bueyes, esclavos y sangre.

Agapito trabajaba  
parte del mes y del año,  
sin que otro oficio llegara  
a evitarle sus congojas,  
y al terminar sus faenas  
se preparaba a perderse  
en las enteras montañas  
donde se funden las luces  
en penumbras boquiabiertas  
y se cubren los sucesos  
con un plumaje olvidado.  
Iba en busca del palmito,  
dejando como señales  
de una ruta en telaraña,  
sus trampas de caña brava  
para atrapar al jilguero.  
Ibase solo, descalzo,  
el único sin olfato  
en las regiones de acecho;  
las maravillas del musgo  
le rodeaban gota a gota,  
y motores enjaulados  
por linderos de equinoccio  
le llenaban la cabeza  
de rápidas soledades.  
En el silencio afelpado  
de la oficina del tigre,  
los timbrazos de las lapas,  
los teléfonos del mono  
suenan de pronto, se esparcen  
a la distancia del miedo.  
Todo es pulso repentino,  
todo es hondo, todo aguarda  
con su gruta de resina,  
con su corazón de plumas  
y el olor de las maderas  
friolentas, anaranjadas.  
El hombre trae su lumbre,  
sus hachas, luego su adobe,  
pero antes de comenzar  
la faena de sus uñas,  
medita en lo que hace el riesgo  
de su valor solitario,  
pues en aquel universo  
un descuido es su pantano  
y el sueño su bestia propia.

Agapito regresaba  
a su casa, a su mujer,  
a su niño y su vecino  
con pulmones de intemperie.  
Su mujer ya lo esperaba  
con un nudo en la garganta,  
y al verlo venir cargado,  
sudoroso, casi viejo,  
algo tan tierno sentía  
que sus lágrimas buscaban  
los dientes de las sonrisas  
para que el pobre no viera  
sino alegría en el rostro.  
¡Y bien que les iba a veces!  
Si en la capital lograba  
vender al azar sus pájaros,  
podían vivir un tiempo  
sin pedirle pan al santo  
ni prestado al carnicero,  
y relegar al olvido

las semanas sin alforja,  
esa vida enjuta, hermanos,  
donde al mandato del dios,  
todo horizonte es enredo,  
toda tarima velorio.

El campesino es paciente,  
muy paciente el campesino,  
sólo que cuando sus niños  
se aduermen bajo las cruces  
blancas y negras del calcio,  
cuando acaban los pulmones,  
el arado, la sangrita,  
las madres y su paciencia,  
cuando la fiebre adormece  
a los doctores puntuales,  
y en los hospitales cierran  
las paredes y las puertas  
y en apuros andan todos,  
sucede que de perplejo,  
de olvidado, de burlado,  
entre cuna en agonía  
y féretro en nacimiento  
pasa de paz a guerrero  
con clarísimos desvelos,  
y vuelca en toda la noche  
los lodazales del iris,  
anegándose de risa  
con los dientes apretados,  
rompiéndose todo el sueño  
con sus resultas acciones.

Anda cercano el futuro  
pero nadie se lo muestra,  
y Agapito lo interpreta  
sin timón y sin defensa.  
que nacimientos empujan  
a ciegos, viejos y niños  
y la muerte va cambiando  
hasta la carne interior  
del espejo escrito en uno.

Por debajo de los puentes  
corre el agua, y por encima  
el maldiciente rumor  
de que en casa de Cascante  
se fabrica el contrabando:  
—“¿Qué decís vos, será cierto?”  
—“Yo la semana pasada  
lo ví pasar a caballo  
rumbo a los Desamparados”...  
Sin coches y sin aviones  
corren y vuelan las lenguas.  
El Resguardo recompensa  
a quien susurre en su pecho  
que en casa de Fulanito  
se fabrica el aguardiente,  
porque el Gobierno, que es probo,  
reserva para sus criados  
espirituales tareas  
y muy benditas acciones.

¡Monopolio verdadero  
de mentiras y de engaños!  
Se encarcela al que fabrica,  
se encarcela al que lo vende,  
se encarcela al que lo bebe...  
pero eso sí, los agentes  
oficiales se reservan  
la producción esmerada,  
científica, pura, exacta:  
nada de latas usadas  
ni cachivaches siniestros  
destilando su veneno  
de anís, naranja o guayaba;  
por el contrario, el Gobierno  
ha elaborado su industria  
de una manera moderna,  
y esta acción se lleva a cabo  
por la limpia y correctísima  
conducta de sus sirvientes.



En estos malvados tiempos  
no es extraño que la gente  
le dé acomodo a bandidos  
y hasta les compre su guaro;  
por eso es que se le paga  
al ciudadano patriota  
quinientos pesos si acusa,  
quinientos pesos, que a Judas  
sólo trece le pagaron  
y de tristeza no pudo  
seguir gozando su lujo.

## II

Día domingo amanece.  
Uña de luna en el cielo  
quiere volver a dormirse.

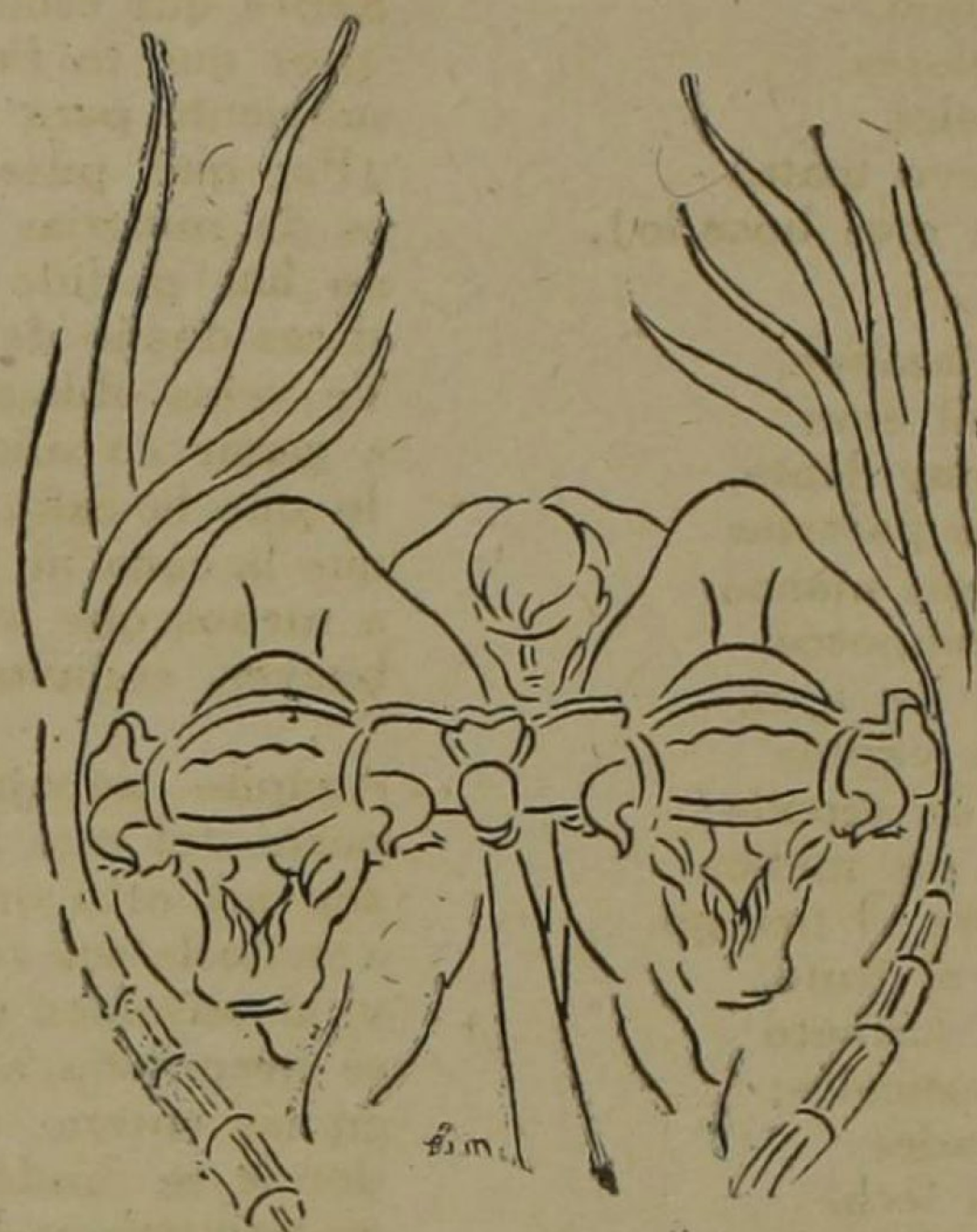
Por el camino a la feria  
en que descansan carretas  
y meditan los caballos,  
fue Agapito a despacharse  
la misa en muy buenos tragos.  
(¡Gótico hasta el pararrayos  
de la iglesia puntiaguda!  
Para pasar por encima,  
dice la gente que el sol  
anda en mangas de camisa).

Garfio de luna en el cielo,  
palidez de nacimiento;  
por el cañal una brisa  
corre su mano inquieta,  
y mil telones se apartan  
ante un aliento de nubes,  
corpulentas Amazonas  
de la paz y de la guerra.

Es domingo muy temprano,  
y al bañar don Jorge al perro  
ladra el agua del arroyo  
su inocencia de Cristóbal.

De pronto se oyen cornetas  
como incendio a quemarropa:  
todas las aves del mundo  
se desparraman al viento.  
¡Las trompetas del Resguardo,  
clarinazos de la cárcel!  
Don Jorge se sobresalta  
y de sus manos el trozo  
del jabón se le resbala.  
—“Buenos días!”... (No desmontan  
aquellos seis caballeros).  
“Nos informan que en su finca  
alguien mantiene en secreto  
una saca de aguardiente”...  
Como el dueño pide pruebas,  
lo invitan a que examine  
el lugar en que ellos creen  
hay almacén de sigilò.  
“Prueba y culpable tendremos  
dentro de muy poco tiempo;  
si quiere le mostraremos  
de qué manera ingeniosa  
se valen para burlarse  
de la ley y de usted mismo”

Amarra don Jorge al perro  
que no entiende de traspasos,  
y con ellos en acorde  
se dirige al cafetal  
en cuyo vivo granero  
crece el plátano lozano  
y dormitan los insomnios  
del abejorro solar.  
Uno de ellos escudriña  
ciertas marcas y señales  
que el delator ha dejado,  
y al empujar unos troncos  
va dejando al descubierto  
el nido de las botellas,  
gritando con voz de triunfo:



Dibujo de Juan Ml. Sánchez.

—“¡Aquí está, miren ustedes  
el cuerpo de este delito!”

Queda atónito don Jorge  
y aunque triste de soslayo  
(que Agapito vive a lado  
y siendo contrabandista  
es el dos que suma a cuatro)  
se muestra escandalizado,  
no vayan a presumir  
que es socio de aquel complot.

Salta la cerca los guardas  
para dar fin a su caza;  
el gavilán que se lanza  
hambriento sobre su víctima,  
no se lanza con la fuerza  
con que se lanzan aquellos  
sobre la choza indefensa.  
Desengaño han de llevarse,  
pues sólo podrán hallar  
a un mujer parturienta,  
preparada a defender  
como una loba su casa.  
Tampoco podrán tener  
recompensa los trabajos  
de aquellos guardas a sueldo,  
porque a todo esto un vecino  
que oyó el clarín vanidoso,  
abandonó su quehacer  
y fue corriendo hacia el pueblo  
a dar aviso a Cascante.  
Lo encontró en la iglesia absorto  
en simplísimas tareas,  
e hincándose junto a él,  
entre toses y miradas,  
faltas de aire y bisbiseos,  
lo puso al tanto del caso.

Las noticias que son malas  
no se captan al instante,  
y la chispa de la furia  
o la brasa del desastre  
vienen forradas en verbos  
que conjuran ilusiones  
mientras conjugan abismos.  
Así Agapito, escuchando  
aquel aviso fatal,  
escuchaba cual un sordo  
al verano en la tormenta...  
¡Santa blasfemia del hombre!  
Sus palabras se derraman  
en borbotón de eficacia:  
—“¡Vámonos, y si la tocan  
los mato; dame el machete!”  
Por el camino de vuelta

el hombre piensa en su ira:  
—“¡No dejaré que me vean,  
sino que espiaré lo que hacen,  
y si la tocan los mato!”

Una corriente de lava  
arrasa todo el camino,  
y al cimbrar las claraboyas  
de los árboles gomosos,  
se desparraman las piapias  
esparciendo un tiroteo  
de puro gajnate al aire  
bajo la tregua del ala.

Ya dobla la última esquina,  
ya le da un codazo al río,  
ya divisa un escondite,  
ya se asoma con cuidado  
y lo que ve lo detiene,  
que su mujer no ha dejado  
que se le acerquen los guardas.

Más tarde supo que había  
recogido unas botellas  
que rodaban por la choza,  
y sobre ellas en la cama  
se había vuelto a acostar.  
Sólo un machete en la mano  
y un juramento en la boca  
tuvieron a los seis hombres  
a raya. Luego se fueron,  
pero por un tiempo tuvo  
Agapito que perderse  
entre pueblos y montañas  
bajo la incógnita sombra  
de la distancia difícil,  
y visitar a los suyos  
cuando podía: hoy un beso  
de noche en la frente niña,  
mañana, en la madrugada,  
algo de comer con Moncha,  
después, otra vez al frío,  
a rodar por los caminos,  
fugitivo hasta que olviden,  
hasta que el tiempo le borre  
la humillación al Resguardo.

Ya volverá; mientras tanto  
los arados se marchitan  
como violetas viriles,  
y en sus manojos de cuna  
metálica y sudorosa  
se pudren calladamente  
todos los sueños que faltan.

Ellensburg, Wash.

1954.



## Mi personaje inolvidable

(Viene de la pág. 264)

era un extranjero que daba crédito a un esfuerzo visto con tanta indiferencia por los hombres de mi patria; pero las cosas no habían ocurrido así, sin el padrinazgo del "beau garcon" como llamaba el Profesor Laskousky, a Ricardo Moreno Cañas.

En la Pensión Masson, Rue Lombard N° 4, donde yo vivía, nos reuníamos diariamente allá por los años 1911-1914 Ricardo Moreno, Alejandro Montero y yo. La cita era a las cuatro de la tarde y su objeto tomar café dentro de la más encantadora camaradería. Ricardo preparaba el café que era para él y para mí la más deliciosa de las bebidas; yo iba en busca del pan, la mantequilla y la confitura y don Alejandro, así llamábamos en obsequio a su seriedad al hoy doctor Montero Segura, era el encargado de la limpieza de la modestísima vajilla. Mientras tomábamos el café, recuerdos de la patria lejana, de la familia, y con más frecuencia, conjeturas sobre la escasez de numerario o su tardanza en llegar a nuestras manos. Esta zozobra no alcanzaba a don Alejandro, cuya renta era mayor que las nuestras o que la nuestra, pues entre Ricardo y yo no existía lo mío ni lo tuyo. El domingo era cosa distinta: otros se ocuparían en servir un café superior en calidad y mejor presentado; hacer los mandados y lavar los utensilios. Los domingos encontramos un pedazo de tierra costarricense en el generoso hogar Martínez Nüssbaumer. El tiempo volaba allí oyendo a don Gregorio, profesional honorable y caballeroso, hacer recuerdos del pasado, sus viajes por Europa y anécdotas de la Administración Soto; a doña Martha, dama bondadosa, inteligente y severa; oyendo los cuentos y hazañas de Ricardo (Martínez); las fantasías y exageraciones de Oscar; los sutiles comentarios de Margarita y la fogosidad bulliciosa de Claudia y Fernando. Con frecuencia, alrededor de la mesa había una compañera más: la mutter, la madre de doña Martha, una preciosidad de viejecita, producto neto de la encantadora Suiza alemana.

La figura central era siempre Ricardo Moreno: su inteligencia clara; su juventud sana; su prestancia, se imponían siempre. A mí me dominaba un complejo de timidez del cual no me he podido desprender jamás. Pero oh las cosas de la vida... Algunos años después debía repetirse una escena similar a la de aquella mañana oscura y fría del mes de noviembre, de 1911, en París: personajes, los mismos; teatro, Ginebra; papeles, invertidos.

Una tarde encuentro a Ricardo presa de una aguda crisis sentimental... "Yo regreso a Costa Rica o..." me dijo firmemente al verme. Y a mi turno, contestarle: tú no regresas a Costa Rica ni... nada; volverás cuando seas médico, antes no... Transcurridos algunos días de mucho invierno afuera y mucho invierno en el alma durante los cuales no me separé de su lado, Ricardo, reaccionó con esta frase "Qué cobarde soy" y reanudó con el celo de siempre sus estudios. De la buena madre de Ricardo guardo una carta fechada el 25 de mayo de 1914,

en la que sobrestimando mi adhesión a su hijo, me dice "En la ciencia tuve fe para que reconfortara a Ricardo, ignorando que también le asistía el consuelo del corazón brindado por su amistad".

Muchos años después cuando el dolor en forma cruel visitó el hogar de Ricardo — entonces médico — y sintió que las lágrimas discurrían abundantes por sus mejillas, de su pecho varonil brotó la misma sentencia "Qué cobarde soy" y dejó, que sin exteriorizarse la angustia royera sus entrañas.

Ricardo Moreno como "introverso" era capaz de concentrarse en sus estudios que lo hacían uno de los mejores estudiantes de la Universidad, haciendo caso omiso del mundo que lo rodeaba; y como "extroverso", procuraba los más agradables ratos a quienes en su compañía estaban y le permitía darse por entero a la amistad y a la patria con sacrificio de sus intereses, de su salud y de su vida.

Una noche, viene Ricardo a mi casa con una cara más placentera que de costumbre. El Doctor Espinoza, que estaba en Ginebra de paseo, lo había invitado a comer en el Hotel de La Paix, uno de los mejores de la ciudad y nosotros conocíamos mucho... por fuera. Ricardo, para corresponder a la invitación quería que yo los acompañara. "Pero La Paix es muy caro", le argumenté yo. "No, me respondió Ricardo: almorzaremos en el mismo hotel donde yo habitualmente almuerzo", y en un modestísimo restaurante de la Rue Carouge, nos reuníamos al día siguiente el Doctor Espinoza, Moreno y yo. Así era Ricardo: simple, natural, espontáneo, enemigo de artificios. Otros más vanidosos, o no devuelven al Doctor Espinoza su invitación, o hubie-

ran ido en busca de treinta francos para llevarlo al Hotel Inglaterra, que era superior al de La Paix. Recuerdo que el Doctor Espinoza estuvo decididor y festivo en medio de obreros y estudiantes pobres en el restaurante de la Rue Carouge, a un franco el cubierto.

Ricardo acababa de obtener con las más altas notas que confería la Universidad, su diploma de Bachiller en Ciencias Médicas. Para qué decir que tal éxito no despertó en él ni el más ligero sentimiento de vanidad? Poco tiempo después, un compañero suyo, alcanzaba las mismas calificaciones para optar al mismo título; Ricardo, entonces, sacaba en hombros a su compatriota, manifestando una alegría que él mismo no había evidenciado al alcanzar éxito similar!

Sin embargo, Ricardo, joven correcto y estudiante modelo, estuvo a punto de ser expulsado de Ginebra, tan celosa del estricto cumplimiento de sus leyes. —La razón? Un día Ricardo, rumbo a la Universidad, sorprende a un fornido mozo ultrajando de palabra y hecho a una mujer, desconocida para él, pero una mujer. Ricardo se exalta y sin medir las consecuencias, castiga severamente al cobarde. El asunto va a los Tribunales; y aunque Ginebra no tolera a un extranjero tales actitudes, el gesto era tan noble y desinteresado que las autoridades, no sólo perdonan, sino que congratulan al transgresor de sus leyes.

La guerra mundial puso término a nuestra vida de colegio, vida de congojas y pasajeras alegrías, de ilusiones y contrariedades. Ricardo salía para París a los hospitales de guerra donde al lado del eminente cirujano Desmaret, debía alcanzar la pericia que haría de él el primer médico de su patria, y pocos meses después salía yo para los hospitales de Lyon...

San José, Costa Rica, 1954.

## El caso de Guatemala

(Testimonios recogidos para el Rep. Amer.)

### Rodeando a Guatemala Con el Dr. L. E. Nieto Caballero

(En El Espectador, Bogotá, 29-VI-54)

—Creo, me dijo el doctor Nieto Caballero, y eso es consolador, que en toda la América Latina, a pesar de la gente vendida, de los hijos del odio y de los falderillos que en todo rancho salen ladrando cuando pasa la gente, ya se ha ido formando una conciencia nítida en lo tocante a cuanto impone, como dignidad, como independencia, como seguridad, como deber de solidaridad, el caso de Guatemala.

—¿De simpatía por su gobierno?

—Ni siquiera. De simpatía por su pueblo. No es indispensable, acaso ni necesario, saber quién está al frente de un pueblo atropellado. Cuando el lobo o el tigre saltan sobre un cordero, el hombre normal está con el cordero, sea cual fuere su dueño o la tierra donde busca sus raíces. Un pueblo sin elementos de defensa, cuyos dirigentes dicen con palabras de angustia "No tenemos cómo repeler la agresión" cuando sobre sus ciudades y aldeas se lanzan aviones de úl-

timo modelo con bombas que revientan las frágiles habitaciones de sus hijos, es un pueblo que en moral y en derecho debe estar acompañado, si no es posible ayudarlo de otro modo, con los votos de todos los hombres de bien, porque logre sortear las dificultades, y con las más rotundas voces de oprobio contra los invasores.

—Pero dicen que el gobierno del coronel Arbenz es comunista...

—Aunque lo fuera! Yo le juro que estaría sintiendo parecida indignación a la que ahora siento si el atropellado por un poder como de bomba atómica fuera Batista, fuera Trujillo, fuera Somoza, o fuera cualquier otro de los dictadores que humillan a sus países, porque el castigo sería para Cuba, para Santo Domingo, para Nicaragua, pueblos hermanos nuestros, pueblos hidalgos, pueblos inocentes. Hemos de convenir en que la intervención del hierro, del fuego, de la poderosa brutalidad, es mala, cuando se



presenta a ejercerla más o menos disfrazadamente una de las grandes potencias de la tierra. No aceptamos a Francia, no aceptamos a la Gran Bretaña, no aceptamos a Rusia, no aceptamos a los Estados Unidos! Cada uno en su casa y Dios en la de todos! Guatemala es un pueblo libre y soberano. Debe ser respetado! Sobre eso no cabe o no debe haber discusión entre nosotros. O somos independientes o somos siervos. O somos señores o somos lacayos.

—Así debe pensar cualquiera que sea patriota y tenga sangre en las venas.

—Una vez convenida la igualdad jurídica de las naciones americanas y condenada por unanimidad la intervención de una cualquiera en los asuntos de otra, ya se puede discutir, como aditamento, lo del color rojo o azul, blanco o negro, de un gobierno.

—Me complacería oírlo.

—Le voy a hacer oír algo mejor que mis palabras. José Mar escribió magistralmente: "Ocurre que los campesinos de Guatemala tienen la extravagancia de preferir para ellos la tierra repartida por la revolución agraria de los últimos años, al dominio extranjero del banano que los dictadores anteriores establecieron y mantuvieron como garantía de su presencia, de su estabilidad y de su voluptuosidad en el poder". El coronel Castillo Armas, jefe de la revolución, que no tenía un centavo sobre qué caerse muerto, como lo atestiguó todo el tiempo que duró asilado entre nosotros, "se compromete, dice José Mar, a cumplir un hermoso programa tan pronto como derrote a quienes repartieron la tierra reivindicada por la nación", pero "la malicia indígena de la gleba campesina se niega a creer que la United Fruit haya renunciado de antemano a cobrarles en hectáreas a los rebeldes el costo de los aviones."

—Con eso, me parece que el derrotado es él, el coronel Castillo, a quien sus compañeros de aventura han de estar haciéndole saber que se consideran engañados, porque al anuncio de su aproximación no se produjo el levantamiento que debió anunciarles, y una cosa es arrojar bombas desde las nubes y otra encontrarse en el puro suelo con los soldados de carne y hueso, hechos, además, de patriotismo y de rabia.

—Pero cómo será ahora la sorpresa de los Estados Unidos con lo que está pasando!

—Evidente! Con que ésta, irá a decir ahora la prensa respetable, era la cabeza de puente de la Unión Soviética! Con que este foco de comunismo que amenazaba el canal de Panamá, como quisieron hacerlo creer los repartidores de consejas, no tenía con qué hacer salir huyendo a un miserable avioncito portador de bombas! Porque lo que tan grande se está viendo en Guatemala, y con razón, por los estragos que ha causado, no debe considerarse acaso en los Estados Unidos sino como algo por allá de vigésimoquinto orden, que pertenece por lo menos a la moda pasada.

Pero anticuado y todo, en el supuesto de que lo sea, o pequeñito, comparado con los grandes monstruos del aire, cualquiera de esos aviones de caza, lanzados desde Honduras contra Guatemala, ha de ser como algo apocalíptico. Partidarios o adversarios o gente indiferente, los que escapan a la lluvia de fuego y ven que en las casas que se revientan aparecen

después las viejecitas o los niños destripados, alzan los puños al cielo en imploración de venganza o en explosión de cólera, y rodean al presidente que, comunista, falangista, liberal o godo, está sencillamente representando a la patria. De las gentes humildes sube el odio como un vapor que quisiera ser hirviente hacia esos aviones que, sin estar ellas haciendo cosa alguna merecedora de castigo, dejaron caer las bombas que hicieron volar por el aire sus ranchos o incendiaron sus cosechas. Todo eso es nuestra América pobre, nuestra América india, indiferente a las grandes civilizaciones, pero prendida a sus orillitas de tierra, que es infame convertir en terrones de uno de esos latifundios extranjeros, donde el nacional pasa al estado de larva. En nuestros países hay larvas de otra clase, mil veces peores, larvas morales, para quie-

nes todo esto de la soberanía y del orgullo nacional carece de importancia. Pero predominan, afortunadamente, aun en las mismas satrapías, los que levantan la voz para acompañar al hermano en peligro y abrigan la confianza de que en las Naciones Unidas, en la Organización de Estados Americanos y en ese gran pueblo que orientan demócratas del tipo de Jefferson y Lincoln, se orientará la opinión en un sentido que no nos haga avergonzar del nuevo mundo.

(Escrito lo anterior, leí la noticia de que el coronel Arbenz había renunciado a la presidencia de la república, lo que no altera en absoluto, antes refuerza, lo que me dijo el doctor Nieto Caballero.—El Cronista Espejo). En El Espectador, Bogotá, 29-V-54.

## El rostro del crimen

Por Rafael Aberti

(De En Marcha. Montevideo 2-VII-54)

Te ví un día desde el aire,  
bella Guatemala antigua,  
desde el aire.

Hoy quiero verte de cerca,  
dentro de mi corazón,  
en mi sangre.

¿Qué nuevo crimen se enciende?  
¡Ay!

¿Qué nuevo rostro del crimen  
se enciende, oculto, en el aire?  
¿Oulto? ¡No! Descubierta,  
Pues no hay velo que lo tape,  
sombra que lo disimule,  
pudor que ya lo resguarde.  
Triste rostro que derrama  
sangre.

Que por la boca y los ojos  
tan sólo derrama sangre.  
Fuego y sangre.

Rostro agresivo del crimen,  
helado rostro mudable,  
¿quién no conoce tu nombre  
de ayer, quién ya no lo sabe?  
¿Adónde te asomas hoy?  
¿Adónde? ¡Ay!  
¿En quién hincas tus colmillos!  
¿En quién? ¡Ay!

Los niños dulces no miran  
ya con dulzura. Quemaste,  
por donde quiera que fuiste,  
todo lo dulce que sale  
a la tierra: niños, flores,  
amor, luceros y aves.

Los hombres dulces no miran

ya con dulzura. Mataste,  
por donde quiera que fuiste,  
todo lo que el hombre tiene  
de hermoso y grande:  
la paz, la alegría, el sueño  
y el corazón laborable.

Las madres dulces no miran  
ya con dulzura. Arrancaste,  
por donde quiera que fuiste,  
todo lo dulce que abren  
los hondos surcos tranquilos  
de las madres.

Rostro agresivo del crimen,  
helado rostro mudable,  
¿quién hoy no sabe tu nombre,  
quién no lo sabe?

Hombre, mujeres y niños  
de Guatemala lo saben.  
Lo saben sus dulces frutos  
y lo saben sus maizales,  
su dulce tierra y la entraña  
caliente de sus volcanes.

Dulce Guatemala antigua,  
doble filo entre dos mares,  
el nuevo rostro del crimen  
te invade. ¡Ay!

Por las espaldas te invade.  
¡Ay!

Dura, atiranta tus arcos,  
tenaz flechera del aire.  
David, pastor y pequeño,  
abatió al monte más grande.  
Tú, quetzal, David de América,  
serás la más alta y grande.

Revista ESPIRAL

Domicilio: Dr. Balmis 83-15  
México 7 D. F. México

Suplicamos atentamente tenga Ud. en cuenta la invitación que hacemos a todos los poetas de habla española, jóvenes o consagrados por la crítica, para que colaboren en nuestra modesta publicación mediante el envío de algún poema inédito.

Así podremos ofrecer un ponorama de las actuales corrientes poéticas y hermanar a los intelectuales de América Latina a través del mensaje literario.

Los Directores.

Este ruego...

La hija mayor de José Ingenieros está recogiendo el epistolario de su padre con el propósito de publicarlo. Ruega por nuestro intermedio a todos aquellos que conservan cartas del ilustre psiquiatra, sociólogo, historiador y novelista, que se sirvan comunicárselas, bien en sus originales, bien en copias debidamente autenticadas. Dirigirse a Dra. Delia Ingenieros, (Cangallo 1544, Buenos Aires). Agradecemos a los periódicos amigos la reproducción de esta noticia.



## "Sinfonía del Límite", de Hugo Lindo

(En Rep. Amer.)

Editado por la sección de Bellas Artes, del Ministerio de Cultura de El Salvador, y al cuidado del acucioso intelectual Trigueros de León, el libro del poeta salvadoreño nos ha traído una nueva epifanía.

Tiempo ha, en el alma del poeta se gestaba la explicación al enigma del hombre. Cual otro Edipo, rumiaba la tremenda revelación de la esfinge. Ser, ser siempre, con el lastre del origen de la caída que ignoramos dónde fué y cuándo.

Hay tantos temas que acucian al pensador, que encararlos depende de la índole mental de cada uno. Pero los del ser o no ser; del antes y el después; de la permanencia en el Leteo; de la cadena de Eros a Psique, del siempre más, esto sólo es permitido tocarlo a los escogidos, y, Hugo Lindo, es de ellos, y, por tanto, lo encara y lo trata bien. Pocas veces habíamos sentido el deleite en la lectura como con su libro. Hasta las mismas ilustraciones de Marquet Lichet ayudan a la fantasía mental que el libro ofrece.

Si sólo esto fuera del poeta, prueba inquestionable de calidad sería, pues fondo y forma se maridan como es de ley para satisfacer el ansia del deseoso de belleza.

En **El Reposo**, la angustia del que se siente con esencia, pero sin existencia formal, se manifiesta abiertamente. Aquel reposo absoluto del Génesis en el que hasta "la voz sufre su espera". El poeta presentido en la vibración etérea, estalla su plenitud de ansia de existir, y hasta desea... "llorar mi ansia en las espaldas".

Las aguas genésicas lo preformaban todo. En ellas la plenitud estaba, hasta los rumbos de los que habían de florecer en ella para alcanzar el sol de la Conciencia, para sentir el por qué de la vida.

"...la del pájaro en la nube,  
la del árbol en la sierra,  
la del venado,  
la de la fiera,  
la del hombre con su antorcha  
y con su ceniza ciega..."

En **Visión**, siente la sombra y desea luz, luz de aquella que no tiene causa y que le servirá para comprender el milagro de las cosas. Así vislumbra pasajes largos que llevan al hombre, al fin de su tragedia, cuando es "Desnudo y Único".

En **Frontera del Tiempo**, hay aquel interrogante para saber el antes y el después vistos rectamente, como un hilo que llega del infinito y en él se pierde.

"Eramos esperanza sin espera,  
ensoñación sin causa ni frontera.  
Eramos la presencia ilimitada,  
sin mañana y ayer; sin todo y nada".

El tiempo en proyección es saeta que, en **Longitud de Saeta**, dice:

"Paso entre dos ambiciones.  
Anchura de estados de alma".

"Tiempo: suma de la vida.  
Tiempo: resto de la nada.  
Y Adán perdido en mitad  
de la distancia".

Siempre el deseo de averiguar tantos  
y tantos puntos, pero:

"Punto, punto y contrapunto.  
Y un hilo sutil que ata.  
Acrobata de la muerte,  
tu vida, en el hilo danza."

Sigue el curso del tiempo en **Presencia de ayer**, que llega a la retina del alma con caricias de luz increada.

El ritmo majestuoso de lo profundo se rompe en **Ausencia del Mañana** que es un manojo de apesaradas verdades.

La misma angustia del que anhela averiguar y se siente trincado por la impotencia del límite, como Prometeo a la roca, se expresa en:

"Adán esclavo.  
Libertad con cadenas y suplicios,  
y pudiendo haber sido continente,  
la palabra me fuerza a contenido".

En **Conjugando el verbo Ser**, hallamos a Heidegger:

"Cada uno es cada uno,  
nadie es el otro ni nadie.  
Yo no soy tú, ni él es yo."

El egoísmo se acurruca en:

"...nuestras casas  
firmes de lodo y mármoles,  
con puertas y con paredes,  
ventanas y barandales..."

"Que el verbo ser nos ampare,  
ahora que conjugamos  
verbos más puros y grandes:  
nosotros... **No somos**".

La **Aleluya** remata la sarta de deseos de alba clara que empezó sin empezar y que volverá cuando el ocaso lo cierre todo: puerta y ventanas de los ojos.

"Ya no hay misterio ni hay abismo:  
todo es milagro, simplemente.  
El agua va con la corriente  
hasta los mares de Dios mismo.  
Aleluya, aleluya".

Que retumba más y más lejos hiriendo mi mente. Hugo Lindo ha hecho el milagro de luz en el afanoso de ella. Aleluya.

Lorenzo VIVES.

Finca MONTICEL  
Marzo de 1954.

### Noticia de Libros

(Viene de la pág. siguiente)

\*

La Secretaría de Educación Pública, México, D. F. 1954, nos favorece con estos folletos:

Miguel Alvarez Acosta: **Tres discursos** (Juárez, Niños héroes y Plan de Ayutla).

Adolfo Ruiz Cortines: **México al trabajo fecundo y creador**. (Mensaje presidencial).

Dres. Alberto Campos Artigas y José Luis Patiño, con la colaboración del personal de la Clínica de Conducta: **La Clínica de Conducta y los niños problema**. Contribución al estudio de inadaptación escolar en México.

Es un folleto de la mayor importancia. Maestro preocupado: búsquelo y apréndaselo.

### Cuadernos Americanos

Apartado Postal 965  
México, D. F., México

Estos libros interesantes:

Antonio Castro Leal: <i>Juan Ruiz de Alarcón</i> .....	Dól. \$1.00
Juan Larrea: <i>Rendición de Espíritu I y II</i> , cada uno .....	1.00
Eduardo Villaseñor: <i>Ensayos Interamericanos</i> .....	1.00
Emilio Prados: <i>Jardín Cerrado</i> .....	1.00
Rodolfo Usigli: <i>Corona de Sombra</i> .....	1.00
Sara de Ibáñez: <i>Pastoral</i> .....	0.50
Gustavo Valcárcel: <i>La Prisión</i> ..	1.50
Gustavo Valcárcel: <i>La agonía del Perú</i> .....	0.50
Miguel Alvarez Acosta: <i>Muro blanco en Roca Negra</i> . Novela. Premio <i>El Nacional</i> .....	2.00
Miguel Alvarez Acosta: <i>Nave de Rosas Antiguas</i> (Poemas) ..	2.00
Fernando Benítez: <i>China a la vista</i> .....	2.00
José Tiquet: <i>Sangre de lejanía</i> ..	1.20
Margarita Paz Paredes: <i>Dimensión del Silencio</i> .....	1.20
German Pardo García: <i>Acto poético</i> .....	1.50
German Pardo García: <i>U. Z. Llama al Espacio</i> .....	1.50

Solicítelos a *Cuadernos Americanos* (México, D. F.); o a *Rep. Americano* (San José, Costa Rica).

## REVISTA IBEROAMERICANA

Directores:

Julio Jiménez Rueda  
Francisco Monterde  
Fernando Alegría

Secretaría:

Box 60, Univ. of New Mexico  
U. S. A.